862.8
T2553a
v.11
no.18

Muger, Llora y Vencerás

Calderón de la Barca

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T2553a~~
~~v.11~~
~~no.18~~

a 00003 479444

This book must not be taken from the Library building.

Digitized by the Internet Archive
in 2022 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/mugerllorayvence00cald_0

Cuenta

LA GRAN COMEDIA.

MUGER,

ORA, Y VENCERÀS.

50

NTA DELEG
DEL
SORO ARTIST
os depositados en
Biblioteca Nacional
Procedencia
T. BORRÁS
.º de la procedencia

repreſentò à ſus Mageſtades en el Coliſèo
del Buen-Retiro.

*V PEDRO CALDERON
de la Barca.*

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Enrique.	*Madama Inès.*	*Patin, Gracioſo.*
Federico.	*Margarita.*	*Talòn, gracioſo ſegundo.*
Celio.	*Laura.*	*Un Soldado.*
Adolfo.	*Cazadores.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y trompetas, y ſale Madama Inés, Margarita, Laura, y criados.

Mad. POrque el militar eſtruendo
de las trompas, y las caxas
con que Federico llega,
haciendo à eſtos montes ſalva,
en demanda generoſa;
bien que no es facil demanda,
de poner en libertad
à ſu hermano, que la alta
torre de aquel omenage,
noble priſionero guarda:
Porque el militar eſtruendo,
buelvo à decir, de las caxas,
y las trompas no blaſone,
que en mí algun recelo cauſa;
à viſta de ambos, proſiga
la batida de la caza,
en que eſtaba divertida:
vean deſde la campaña
el uno, y deſde la almena
el otro, quan poco, ò nada;
de uno me aſſuſta el denuedo,
ni de otro la eſperanza.
Y aſsi, pues os hallais todas
con arcos, flechas, y aljabas,
id ocupando los pueſtos,
que entre las eſpeſas matas,

862.8
T25530
V.1
no.18

de las fieras que buscamos
son avenidas, y vayan
Monteros, y Cazadores
corriendo al monte la estancia,
en tanto que de mis huestes
Adolfo la muestra passa,
y yo à distribuir el orden
doy buelta à la Plaza de Armas.
Marg. De Semiramis, señora,
se cuenta, que à una batalla
saliò, el peyne en el cabello,
mostrando que no embaraza
el sobresalto al asseo.
Laur. Solo tu valor, de tanta
novedad desprecio hiciera.
1. Al llano, al monte, à la falda.
2. Ya sabuessos, y lebreles,
impacientes desenlazan
la prision de las trahillas.
3. Y yà la batida baxa,
hiriendo el ayre, en respuesta
de essotros ecos. *Mad.* No haga
estrañeza à nadie vèr,
mezclar en voces contrarias,
con aparatos de Marte,
venatorias de Diana:
y yà que en ellas me hallò
el ronco son de la marcha,
no he de dexarlas, porque
vea del Sol la luz clara,
que de nada, como dixe,
se assusta, ni sobresalta
Madama Inès de Turincia,
hija de Lanzgrave de Asia. *Vase.*
Marg. En tanto que complaciendo
tan sobervia, altiva, y vana
accion, todas esparcidas
la siguen por sendas varias,
yo à vista de aquella torre,
pues no caeràn en mi falta,
he de vèr, si lograr puedo
la atrevida confianza,
que à vèr al Principe Enrique
me ha traido, à cuya causa
sirvo à Madama: no en vano
parece que amor ampara
tal vez al atrevimiento;
pues si el placer no me engaña,
junto al fosso de la torre,
à corta breve distancia,
que debe de ser el coto,
que le permiten las guardas,
èl es el que, reclinado
sobre una peña, descansa,
no duerme, porque suspira:
què serà lo que con tanta
suspension, de sì le tiene
tan ageno, que no alza
los ojos, por mas que assombren
esta, y aquella montaña,
de los clarines el son,
y el estruendo de la caza?
Entre objetos tan ruidosos,
ay tristezas tan calladas,
que solo el suspiro sea
quien le desmienta de estatua?
Llegarè à hablarle: mas Cielos,
què miro! ò quanto adelanta
al sentimiento la duda!
retrato es el que arrebata
su atencion, tan suspendida,
que de èl la vista no aparta.
Què dichosa fuera yo,
si sobre ausencia tan larga,
fuera mio! mal las señas
de aqui à percibir se alcanzan;
y pues dispensa el letargo
el mudo ruido à mis plantas,
llegue mas cerca. *Sale Enrique.*
Enriq. Divino
impossible, à cuyas aras
poca ofrenda es una vida,
po-

RBC/NcU

poco sacrificio un alma,
admite, yà que no el dòn,
el voto con que idolatra
tu imagen un peregrino,
que entre deshechas borrascas
de amor, y la fortuna,
Deidades del hombre vanas,
hijo expòsito del hado,
el hado arrojò à tus plantas.
Mar. Què oygo, y q̃ miro? ay de mi!
què facil se desengaña
la presuncion de una duda!
quien creyera que mis ansias
à tropezar con mis zelos
al primer passo me traygan?
De Madama es si no miente
à los ojos la distancia:
mas para mi desengaño,
què mi sufrimiento aguarda?
suelta, tyrano. *Enr.* Què es esto?
quien del corazon me arranca
la mitad del alma? *Marg.* Quien
oy liberal, y avara,
para que sientas, te dexa
essotra mitad del alma.
Enr. Margarita, tù? pues còmo?
quando aqui, si yo::: *Mar.* No hagas
con retoricos primores
à turbacion elegancia;
que bien conocer se dexa,
que al oìr, como quebabas
prisionero de Turincia,
perdida aquella batalla,
que fue tu ruìna, y la mia,
busquè modos, hallè trazas,
de venir à verte, el còmo
no es aora de importancia,
pues el saber por aora,
que à Madama sirvò, basta:
Desmandada de la tropa,
que por essos montes anda,
lleguè à esta torre, buscando
ocasion en que ganàran
mis afectos las albricias
de que Federico trata
tu libertad; mas no es nuevo
en quien infelice ama,
vèr morir una fineza
à manos de una mudanza.
En fin, idolatra amante
de otra hermosura, te halla
mi amor tan suspenso, que
pude::: *Enr.* Margarita, calla,
que no sabes quien te escucha;
y si es assi, que una estampa,
que acaso llegò à mi mano,
se sabe que en ella para,
serà inutil el socorro
que mi libertad aguarda:
pues la altivez, la sobervia,
la vanidad, y arrogancia
de su dueño, han de quitar
mil vidas. *Marg.* Y què mas
dicha, que poder lograr
de mi agravio mi venganza?
y assi, irè con el retrato
donde, no faltando maña,
que à mi me disculpe, à ti
te culpe, y te:::
Enr. Espera, aguarda,
q̃ no has de llevarle. *Mar.* Còmo
que no he de llevarle? *Enr.* Es clara
cosa, pues à mi poder
le has de bolver.
Marg. No me hagas,
que atropellandolo todo,
diga à voces:::
Enr. Mira. *Marg.* Aparta,
que tyrano amante::: *Enr.* El labio
cierra. *Ma.* A mi obligacion faltas.
Enr. Suspende la voz. *Marg.* Ossado
prisionero. *Enr.* Tèn el habla.

766946

Marg. A Madama:::
Enriq. No la nombres.
Marg. Adoras:
Enr. La lengua::: *Dentr.* Ataja,
ataja, por la ladera,
que herida la fiera baxa,
à la buelta de la torre. (la.
Dent. Ma. Yo he de feguirla, y matar-
Sale Patin.
Pat. En alcance, feñor, de una
fiera, que fale acofada
del monte, Madama Inès,
fi es que ay Ineses Madamas,
viene àzia aqui, à la prifion
te retira, no el que falgas
à efte umbral, haga delito
la licencia de las guardas.
Enr. No harà,q̃ hafta aqui no rompo
fus ordenes. *Marg.* Si me halla
à mi aqui, harè fofpechofas
las zelofas affechanzas
de que he de valerme. *Enr.* Efpera,
que no has de aufentarte, ingrata,
con effa prenda. *Pat.* Què miro!
Enr. Si es mi mal, de què te efpantas?
Marg. Serà mejor que me vea?
Enr. Seràlo, que entre las ramas
de la yedra de efte muro
te efcondas, mientras que paffa.
Marg. Fuerza ferà, porque yà
no es pofsible que me vaya,
fin que me vea.
Pat. Què es efto?
què no imaginada traza
aqui à Margarita traxo?
Enr. Patin, no preguntes nada,
fino efcondete con ella,
y no dexes que de aì falga:
que fi un figlo fuera poco
volumen à mis defgracias,
quifiera, el pequeño inftante
que permite aquefta eftraña
grita, diciendo::: *Dent.* A la torre.
Pat. Solo de añadir les falta,
à la torre, Paladines.
Dent. Mad. Aunq̃ el viento te dè alas,
te alcanzarè, y pues alli *Sale*
fe mueven troncos, y plantas,
alli fe oculta fin duda:
y en ella tengo::: *Enr.* Repara,
que aunque alli la fiera eftà,
que de tu riefgo fe ampara
en las redes de effas hojas,
no ferà accion tan bizarra
emplear de tus acciones
el triunfo en una villana
ruftiquèz, como en un noble
rendimiento, que à tus plantas
fabrà agradecer la dicha
de fer tú la que le mata.
Mad. Si penfára que podia
encontrarte aqui, efcufára
el empeño de feguir
fu huella. *Enr.* Y fi yo penfára,
que el verme podia ofenderte,
hiciera mas, pues dexára
verte, porque no me vieras,
aunque en efto aventuràra
los privilegios que goza
el prefo que vè la cara
de fu Rey. *Mad.* Mejor en otros
podràs fundar la efperanza,
pues yà Federico llega,
dando vifta à eftas murallas,
en fee de tu libertad.
Enr. Difculpele en la ignorancia
de prefumir, que me obliga,
y no faber que me agravia
el fer los dos tan hermanos,
y amigos, que unas entrañas
mifmas, un mifmo concepto
nos dieron union tan rara,
que

que aunque dos almas, dos vidas
nos informaron, entrambas
fueron tan unas, que entiendo
que dieron equivocadas
à èl el alma de mi vida,
y à mì de ſu vida el alma.
Tan finos nacimos, pues,
que al mirar del Sol las claras
primeras luces, puſimos
aquel ſér, que el ſér nos daba,
al rieſgo; porque acudiendo
las matronas, y criadas
à ſu reparo, dexaron,
afligidas, y turbadas,
de ſeñalar al primero,
creciendo en igualdad tanta,
que haſta oy no ſe ſabe qual
heredero es de la Caſa,
Patrimonio, ò Eſtado nueſtro;
experiencia tan eſtraña,
que no ſe viò, haſta en noſotros,
aver paz donde dos mandan.
Solo lo que en los dos tuvo
un algo de repugnancia,
fueron los genios, dado èl
à las letras, yo à las armas.
Y aſsi, el dia que tu padre,
glorioſo Archiduque de Auſtria,
de Turincia, con el noble
blaſon de Lanzgrave de Aſia,
paſsò de eſta vida, donde
en mejor vida deſcanſa,
ſiendo, como es, ſu Dictado
dignidad, que en Alemania
reſponde à Governador,
ò Juez, à cuya cauſa,
por tocarme à mì, à eſte fin,
deſpues de hacerte la ſalva
digna à tu reſpeto, vine,
que yá ſe ſabe que páran
derechos de Soberanos
Principes en la campaña,
donde las ultimas leyes
ſon la polvora, y las balas,
à tomar la poſſeſsion;
que nos toca hereditaria,
por ſer de ſu hermano hijos,
en quien es fuerza recaygan
los primeros llamamientos;
y ſiendo aſsi::: *Mad.* Baſta, baſta,
que en decirme lo que sè,
ocioſamente te canſas;
ſi no puedo ignorar yo,
que reducida á batalla
la ley, tus tropas deshechas,
tus hueſtes deſordenadas,
quedaſte mi priſionero,
para què es decirlo? *Enr.* Para
diſculpar aqui á mi hermano,
de que oy, ſeñora, le traygan
primera cauſa, y ſegunda.
Mad. Si yo el venir le culpára,
fuera bien; mas no tan ſolo
culpo en èl accion tan alta,
mas ſe la agradezco, pues
viene á añadir à mi fama
eſſe triunfo mas, ſupueſto,
que apenas me verá el Alva
ſobre el Polaco Corcèl,
que á compàs el freno taſca
de la trompeta, cobrar
la noticia de la planta
al eſtrivo, de la rienda
al tiento la mano blanca,
del fuſte, el borrèn, la cuja,
trenzado el arnès, calada
la ſobreviſta, blandiendo
del errado freſno el aſta;
quando en repetidas voces
popular aplauſo al Aura
porrumpa en feſtivos ecos,
diciendo: *Dentr.* 1. Viva Madama.

Otros. Y muera un aleve. *Tod.* Muera.
Mad. Què escucho!
Sale Adolfo.
Ad. El Cielo me valga!
Mad. Què es esto, Adolfo? *Ad.* Tomar
puerto mi vida à tus plantas.
Mad. Què ha sucedido? *Ad.* Passando
muestra al Exercito estaba;
y quando, porque le hallasses
dispuesto en buena ordenanza,
las hileras componia,
dividia las esquadras:
mal obediente, notè,
que unos con otros hablaban
el no entendido rumor
de callado motin, hasta
que por todos, de la plebe
un Celio la voz levanta,
diciendo. *Sale Celio, y Soldad.*
Celio. Si Federico,
y Enrique, en quien oy la clara
sangre ilustre del Lanzgrave
ilustres pechos esmalta,
tienen al Asia, y Turincia
la justicia hereditaria,
que les diò el Cielo; por què
ha de padecer la Patria
hostilidades, pudiendo
tan facilmente enmendarlas?
pues aviendo de casarse
con otro, señor, Madama,
quizà estraño; quanto es
mejor, si con uno casa
de los dos, que ambos derechos
en un patrimonio caygan,
y à nosotros nos govierne
la siempre ilustre prosapia
de nuestro Duque? Con que
su Estado, que tambien se halla
oy indeciso, tendrà,
quedando el uno en su casa,
passando el otro à la nuestra,
señor, que en buena alianza
se conserve con nosotros,
escusando las desgracias,
que trae la guerra tràs sí
de hurtos, muertes, penas, y ansias.
Esto dixe, y pues no acaso
quiso el Cielo, que nos trayga
el sentimiento de Adolfo,
que sedicioso embaraza
tan digno leal pretexto,
donde, al decirte la instancia
de tu Pueblo, pueda Enrique
averla oìdo, ò tù le ampara,
pues es justo, ò à èl le haremos
arbitro Juez de la causa,
sacandole de prision,
y dandole la vengala
de nuestro Caudillo, à tiempo
q̃ su hermano::: *Mad.* Calla, calla;
traydor, villano, que antes
que consigas::: *Enr.* Perdona
la desatencion, señora,
de que interrumpa tu saña,
que yo responda, permite.
Mad. Si èl acepta su tyrana
proposicion, soy perdida. *A p.*
Enr. Còmo, traydora canalla,
ignora vuestra ossadìa,
que à los dueños no se habla
en voz de comunidad?
mayormente con las armas
en las manos, pues por mas
que sea digna, sea ajustada
la proposicion, el modo
no lo es, quedando à la fama
aunque sea el fin leal,
traydora la circunstancia:
platica, que si viniera
de un Parlamento acordada,
para vuestro desacato,

no es de aprecio, decretada
de una sedicion, y tanto,
que aquellas mismas palabras
que honra en la consulta fueran,
son en la consulta infamia.
Madama Inès de Turincia
es deidad tan soberana,
que no han de ser de sus bodas
casamenteras las armas.
Esso ha de hacer la eleccion,
mas no la fuerza, y tan larga
materia, no toca al Pueblo
mas, que solo adivinarla:
bien como docto sin juicio,
que sabe, y no sabe nada;
pues lo que en todos es ciencia,
en cada uno es ignorancia.
Y en quanto à mì, no tan solo
de una infame, y solevada
plebe Caudillo serè;
pero si á prision, y guardas
romper pudiera el jurado
homenage, castigàra
aun la presuncion de averlo
pensado de mì oy. *Cel.* Bien pagas
ser tuya la conveniencia.
Enr. Mi conveniencia es mi fama,
y ella lo dixera, à estàr (das,
libre. *Tod.* Còmo? *Enr.* A cuchilla-
villanos, bien de esta suerte,
porque no dudeis mañana
el còmo podrà ser, oy
os castigarà mi espada,
matandoos. *Adolf.* Contigo estoy.
Saca Enrico la espada, y huye Celio.
Cel. No es esto bolver la cara,
sino ir donde mejor pueda
lograrse nuestra esperanza. *Vas.*
Enr. Los traydores fuerza es ser
cobardes. *Mad.* Espera, aguarda,
no los sigas. *Enr.* Dexa, que
no buelvan con la jactancia
de que probaron mis manos,
y no besaron tus plantas.
Mad. Mejor serà que mi vista
los reduzga, antes que añada
mas fuerza à fuerza el empeño:
Adolfo, un cavallo manda
que me dèn. *Enr.* Dame licencia
de que yo al estrivo vaya
acompañandote. *Mad.* No
es bien, tanto caso haga
al principio, porque es darles
fuerza la desconfianza;
mejor serà, que te quedes,
y si en algo:: *En.* Què me encargas?
Ma. Has de obedecerme: *Enr.* Què es?
Mad. Que de la prision no salgas.
Enr. Essa palabra te doy.
Vase, y sale Margarita.
Marg. Cumplele tù essa palabra,
que yo cumplirè la mia.
Patin. Miren aora lo que falta
por averiguar. *Enr.* Patin,
tēla. *Pa.* Si harè. *Mar.* Infame, aparta
Pat. Si harè tambien. *Enr.* Oye, espera.
Marg. Què quieres?
Enriq. Que no te vayas,
sin que el retrato me dexes.
Marg. Primero mil vidas, y almas
me has de quitar.
Enriq. Còmo puedes
de mì defenderle, ingrata?
Marg. Pues no ha de quedar contigo,
yà que conmigo no vaya.
Patin. Mas que para en tropelía.
Enr. Pues q̄ has de hacer dèl, tyrana,
que si yà en otra ocasion
echaste al rio una alhaja
que te ofendió, aqui no ay rio.
Marg. Què importa que no le aya,
si no me faltarà otro

elemento, que me valga?
Enr. De què ſuerte?
Marg. De eſta ſuerte;
y pues, à falta de agua,
el ayre es quien te le lleva,
dí al ayre que te le trayga.
Pone el retrato en una flecha, diſparala al viento, y vaſe.
Enr. Què has hecho, fiera enemiga?
Pat. Yo lo dirè en dos palabras:
querìale como à un hijo,
criabale mal, diòle alas,
faliò à bolar, y perdiòſe.
Enr. O el Artifice mal aya,
que por no dár gloria al bronce,
pintò en materia tan blanda,
como es docil lino, tela
que pudo el harpòn paſſarla,
tan ſoberana hermoſura;
y otra, y mil veces mal aya
homenage que me obliga,
que de la priſion no ſalga,
para ir bolando tràs ella:
Esfera del ayre vaga,
no te alabes, que me llevas
la mejor parte del alma;
que ſi mi eſperanza era
tenerla para adorarla,
quando (ay infelíz!) no fueron
del ayre mis eſperanzas? *Vanſe.*

Salen Federico, Soldados, y Talòn.

Feder. En la apacible falda
de eſte nevado Atlante de eſmeralda,
alto haga nueſtra gente,
que primero que intente
el aſſalto, procuro,
ſiendo el primero yo que llegue al muro,
oy como Embaxador, un manifieſto
hacer, y aſsi un trompeta ::: mas què es eſto?
Cae la flecha con el retrato.
Sold. Una flecha que ha dado
à tus pies. *Tal*. Y en ſu harpòn atraveſſado
trae no sè què, que apenas lo diviſo.
Sold. Papel parece, y puede ſer aviſo,
que del muro me embian,
que de eſta ſuerte al ſitiador ſolian
eſcrivir los ſitiados:
quanto fueran felices mis cuidados,
ſi de mi hermano fuera,
y de èl noticias mi amiſtad tuviera!
que no vivo el inſtante que dilato
ſaber de èl; pero aqueſte no es retrato,
que atraveſado el pecho
trae de la flecha? *Tal*. Sabes què ſoſpecho?
que no en vano tu afecto diſcurria
ſer de tu hermano, èl es el que le embia

ſin duda. *Fed.* De què, ò còmo lo interpretas?
Tal. La hermandad ſiempre eſcrive con ſaetas
à ſus correſpondientes. *Fed.* Què locura!
Ta. Muy grande? *Fed.* Tanto como la hermoſura
debe ſer de original tan bello;
mas que lo ſea, ò no, què me và en ello?
un trompeta delante, otra vez digo,
venga no mas, que oy he de hacer teſtigo
al mundo, de que ſolo es mi deſeo
la libertad de Enrique; mas trofeo,
mas fama no procuro;
y aſsi, de paz llamada haciendo al muro,
he de moſtrar que hermano ſoy, y amigo:
todos os retirad. *Tal.* Y habla conmigo
la general? *Fed.* Vèn tù, porque al inſtante
que venza lo fragoſo, lo diſtante
que ay de eſte monte à la muralla, tenga
con quien mi vida diſcurrir prevenga,
què accidente ſerìa
el que à los vientos de una flecha fia
tan ſuperior belleza.
Tal. Alguno, que lo harìa por fineza.
Fe. Fineza? *Tal.* Pues es poca, á un buen donayre,
embiarle á ſolas donde tome el ayre?
Fed. Què necedad! *Ta.* O alguno, à quien enfada,
y verla no podia, ni aun pintada.
Fed. Aun aqueſſa es mayor, porque no fuera
poſsible, que hombre humano aborreciera
perfeccion tan divina:
¡Viſte, hermoſura, dì, mas peregrina
en tu vida? *Tal.* Qualquiera,
que fuera viva, me lo pareciera.
Fed. No ſon primores para mentecatos.
Tal. Picaros no entendemos de retratos.
Fed. Con què apacible ceño
la ofenſa ſignifica de ſu dueño!
como dando á entender, que los enojos
deſpiertan lo dormido de ſus ojos,
ſi yà no es deſdèn, por los agravios,
con que el carmin ſe le atreviò à los labios;
ſu mano bella es jazmin nevado,

de oro el cabello es. *Tal.* Y oro tirado,
si bien llegas à bello.
Fed. Mas que lo sea, ò no, què me và en ello?
Suena dentro un clarin.
y mas quando el trompeta dà llamada;
y pues esto me importa poco, ò nada,
vamos à lo que importa:
Talòn, por essa senda el passo acorta;
mira si la respuesta desde el muro
han dado, concediendome el seguro
que pido, que no quiero
llegar, hasta tenerle: aqui te espero.
Tal. Yo bolverè al instante. *Vase.*
Fed. A nadie maraville, à nadie espante
la rendida fineza,
que por mi hermano intenta la tristeza
con que vivo sin él: mas ay esquivo
dolor, te engañas, que sin èl no vivo;
y es verdad, que es un nudo tan estrecho
el de nuestra amistad, que està en el pecho
quexoso el corazon, quando no trato;
pero valgate el Cielo por retrato,
porque de verte la ocasion no pierda,
aun el acaso de una accion se acuerda?
què me quieres, bellissimo portento,
que, vago geroglifico del viento,
à mi mano veniste?
A un triste no le basta el estàr triste,
sino imaginativo?
si pretendes que Astro fugitivo
del Firmamento crea
la exhalacion con que tu luz campea:
si pretendes que al verte te presuma
ave, adornada de matiz, y pluma;
si flecha del amor, que disparada,
en vez de plomo, de oro viene armada,
de mas dulce veneno;
si aspid del ayre, que abriguè en mi seno,
todo te lo concede mi sospecha,
que es Astro, exhalacion, paxaro; y flecha.
Dexame pues; mas ay! que por mì entraste

en mi pecho, à ocasion que en èl hallaste
del corazon la puerta
para otro amor abierta,
te aposentaste en èl, huesped tyrano,
por llenar el vácìo de mi hermano;
y yà el echarte de èl no es poco empeño:
què diera por saber quien es tu dueño!
y què causa avrà sido
la que te traxo donde, confundido
mi juicio, de apelar equivocado
al verte, por ventura, mi cuidado
de flecha, y de retrato emblema hecha,
quedò el retrato, y guardò la flecha!
ò si acaso, segun tu aleve trato,
guardò la flecha, y arrojò el retrato!

Sale Talòn.

Tal. Señor, yà han respondido,
que puedes: mas què harà tan suspendido?
mirando està el retrato,
estaba por llegar, diciendo: ingrato,
en mi ausencia ofenderme, y agraviarme?
mas quien à mì me mete en empradarme?
señor? señor? *Fed.* Quien ossa llegar donde:::
pero, Talòn, tù eres? Què responde
Madama à la llamada?

Tal. Que segura, señor, tiene la entrada
quien viene Embaxador de Federico.

Fed. Pues vamos, que he de vèr si assi publico
de mi fè la verdad, y satisfecho
dexo mi amor: tù buelvete à mi pecho,
y no seas en èl huesped ingrato,
pues no eres tù el harpòn, sino el retrato.

len Madama Inès, Laura, y Damas.

ad. Dexadme, que para mì
no ay consuelo, injusta estrella,
solo al nacer favorable,
y siempre al vivir opuesta:
tan poco honrado tu influxo
es, que la palabra quiebra,
y dà las felicidades
à daño de las ofensas.

Laur. Pues el tumulto, señora,
de la plebe, y la nobleza,
estando yà, como estaban,
à darse batalla expuestas,
se ha suspendido, al oìr,
que de Federico venga
Embaxador, presumiendo,
que de sus noticias pueda
ser, que algun medio resulte,

que

que abra à la quietud las puertas,
serà bien que aprovechando
este genero de tregua,
des oìdo à que el valor
es hijo de la prudencia,
no de la temeridad;
y assi, que no ay, considera,
quien venza con mayor fama,
que el que á sí mismo se venza:
tus primos son Federico,
y Enrique,quien puede: *Ma.* Cessa,
que yà lo que à decir vàs,
Laura, entendí, y aunque es fiera
proposicion persuadirme,
à que yo mi altivèz tuerza,
dè à trato mi vanidad,
ni á partido mi sobervia;
es fuerza (ay de mí!) que doble
la cerviz á la violencia
de las rafagas del hado,
y á sus embates expuesta,
aya de tomar el puerto
à gusto de la tormenta;
en cuyo violento estrago
tanto el corazon se estrecha;
que no sè como aliviar
sus ansias. *Marg.* Suspira,alienta.
Laur. Dà voces, quexate, llora.
Mad. Què es llorar? esso aconsejas
à mi valor? *Laur.* Ay mayor
desahogo à una tristeza,
que lagrimas? *Mad.* Pues son mas,
que una mugeril flaqueza,
que por no atreverse á hacer
á los males resistencia,
fugitiva esclava huye,
y robada, al dueño dexa
necessitado à que èl solo
desamparado lo sienta?
Yo avia de llorar? yo avia,
còmplice de igual baxeza,
de saber còmo se llora?
Demàs, que lagrimas tiernas
en la muger, no suponen,
porque han hecho el uso de ellas;
y como alhajas sobradas,
à no buscarse, se pierdan.
Y en fin, mas quiero que estèn
por torcedores mis penas
del corazon, que lloradas,
aunque tal la causa sea,
como el aver de rendir
libertad, que naciò exempta
de imperios de amor, à quien
grossero se desvanezca
de presumir, que se supo
hacer dichoso por fuerza.
Marg. En quanto à la repugnancia
de casarte, no ay quien pueda
arguirte; pero en quanto
à que yà que ha de ser, sea
eleccion, no es en tí poca
ventura. *Mad.* De què manera?
Marg. Las soberanas Deidades,
las superiores bellezas,
antes, señora, que nazcan,
se sabe para quien crezcan;
y siendo asi que avia uno,
que te merecieste apenas,
no es poca dicha aver dos,
y mas si à elegir aciertas;
y sí acertaràs, porque es
muy pùblica la materia
de ser las dos condiciones
tan unidas, como opuestas.
Yo lo sè bien, como quien
vassalla naciò en su excelsa
Corte, de donde mi dicha
quiso, que á servirte venga,
por deuda de Adolfo, que
en mì añadiò deuda à deuda:
y si quanto es Federico

dado à los libros, y ciencias,
de condicion tan afable,
tan liberal, tan modesta,
quanto la de Enrique es
aspera, altiva, y sobervia;
no ay hombre, que à Federico
no le ame, estime, y quiera:
ni hombre, ni muger, señora,
que à Enrique no le aborrezca,
tanto::: *Mad.* Queden por aora
essas noticias suspensas,
porque venir gente escucho.

Sale Adolfo.

Adolf. Yà, como mandaste, llega
el Embaxador.

Sale Federico.

Feder. Que humilde,
y desvanecido besa
la tierra que pisais, yà
que la mano no os merezca.
Mad. Alzad del suelo. *Fed.* Què miro,
Cielos! *Mad.* Y decid de vuestra
venida la causa. *Marg.* Antes
oye. *Mad.* Què quieres?
Marg. Que sepas,
que el Embaxador, señora,
es::: *Mad.* Quièn?
Marg. Federico. *Mad.* Cuerda
has andado en advertirme:
dissimula. *Marg.* Que me vea
escusarè, retirada.
Fed. Si es ilusion de la idèa,
que atenta al retrato, todo
quiere que se le parezca?
mas no, suyo es, que no pueden
convenir en dos las señas
de igual hermosura.
Tal. Creo,
segun se pasma, y eleva
mi amo de vèr à Madama,
que esta ha de ser la Comedia
del Embaxador turbado.
Mad. Decid, pues, què es lo q̃ intenta
por vos Federico? *Fed.* Dadme
para cubrirme licencia,
que turba vuestro respeto
al miraros, de manera,
que ha dexado el corazon
los oficios de la lengua:
El Principe Federico
humilde à las plantas vuestras
por mì, señora, (ay de mì!)
lo primero os representa
los sumos inconvenientes
que trae consigo la guerra;
y mas en quien son la sangre,
y Religion una mesma.
Lo segundo os significa
el sumo amor con que precia
à la amistad de su hermano;
y porque nunca parezca,
que desvalido su ruego,
à mas no poder, se venza,
exercito numeroso
trae à la vista, en que pueda
honestar, que no se vale
la sùplica de la fuerza;
y assi, antes que en campaña
haga frente de vanderas,
varias Ciudades fundando
la poblacion de sus tiendas:
atento à vuestro decoro,
y despues à su clemencia,
os suplica, le ferieis
desdichas à conveniencias:
De Enrique la libertad
son todas las que desea,
que nada cree que le falte,
como solo à Enrique tenga.
Y assi, por su cange ofrece,
antes que à las manos venga,
primeramente la accion

de la litigada herencia
de esta dignidad, dexandoos
absoluto dueño de ella:
Sin que puedan èl, y Enrique,
por quien la palabra empeña,
seguro de que la cumpla,
como èl, señora, la ofrezca,
repetir de sus derechos
la instancia, à cuya primera
capitulacion añade
la parte que suya hereda
de su patrimonio, que aun
indivisa se conserva:
y no ofrece la de Enrique,
porque quiere que le deba
la fineza, sin que pague
los portes de la fineza.
A este fin, pues, harà al punto
particiones, que no hiciera
jamàs, jurando homenage
de entregar todas las Fuerzas,
Plazas, Castillos, Ciudades,
què à èl toquen, sin q̃ una almena
para sì reserve: y si
espada, y pluma reserva,
para hacerse su fortuna,
no es ambicion, pues aun esta,
no yà prisionera, esclava
rendirà à las plantas vuestras:
adonde otra vez, y otras
mil, por mi os suplìca, y ruega,
que tantos amenazados
peligros os compadezcan.
Doleos, pues, de tantas vidas,
como en un trance se arriesgan
à mano de este sañudo
monstruo, esta fiera, tan fiera,
que se alimenta, no solo
de desdichas, y miserias,
ansias, y calamidades
de los hombres; pero llega
à ser tal, que aun los hombres
de los hombres se alimentan.
Mad. Tan noble proposicion,
heroyca, piadosa, y cuerda,
consultarè al Parlamento,
aqui esperad la respuesta.
Fed. Mas he de esperar. *Mad.* Què es?
Fed. Que vèr à Enrique merezca.
Mad. Adolfo? *Adolf.* Señora?
Mad. Haced,
que Enrique à Palacio venga.
Marg. Què te parece, señora,
de Federico? *Mad.* Que es cierta
tu relacion, pues à Enrique
vì altivo en la accion primera,
y à èl discreto en la segunda:
y si yo elegir huviera,
no sè si pudiera mas
el valor, que la prudencia. *Vanse.*
Tal. Señor, pues què suspension?
pues què admiracion es essa?
Fed. No te espante (ay infelice!)
que me admire, y me suspenda,
si aquel bellissimo enigma
del retrato, y de la flecha
se ha disfrazado en Madama.
Tal. Suyo es? *Fed.* Sì. *Tal.* Y que lo sea,
què tenemos? *Fed.* Què tenemos?
muchos males, muchas penas,
que se sienten, sin que dèn
razon de por què se sientan.
Desde el instante que vì
tan peregrina belleza,
empezò en curiosidad
el acaso, bolvì à verla,
y passò el acaso à duda
de quien dueño suyo sea;
hasta que viendo à Madama,
passò la duda à evidencia,
sin que la evidencia passe
à noticias de que pueda

ser

ser desperdicio del ayre
tan alta, y divina empressa.
Tal. Nunca yo en esso cansàra
el discurso.
Salen Adolfo, y Enrique.
Adolf. Aqui os espera,
Enrique, el Embaxador.
Enr. Què miro! mas si él intenta
fingir, finja yo; seais
bien venido. *Fed.* Vuestra Alteza
me dè su mano à besar.
Adolf. Hablad, pues teneis licencia
de Madama, mientras yo
doy à su vista la buelta.
Enr. Federico? *Fed.* Enrique? *En.* Dame
mil veces los brazos. *Fed.* Seas
tan bien hallado del alma,
que viviò sin tì violenta,
quando yà felìz de verte
con salud::: *Enr.* Y tù la tengas
para que viva mi vida,
que no era vida en tu ausencia;
y porque dudosa asì
no es bien que aora la tengas,
sepa què causa te trae
con tal disfràz? *Fed.* Aunque sea
molesto el que la repita,
como no me lo agradezcas,
puesto que lo hago por mí,
solo quiero que lo sepas.
Pat. Talòn? *Tal.* Patìn?
Pat. Bien venido.
Tal. Bien hallado. *Pat.* Toca.
Tomale la mano.
Tal. Suelta,
que aprietas mucho. *Pat.* Aí veràs
lo que un prisionero aprieta
à qualquiera que le vè,
sobre que haga diligencias
en su soltura. *Fed.* En efecto,
alma, vida, honor, y hacienda,
todo por tí lo he ofrecido,
y todo aun es poco. *Enr.* Dexa
que puesto à tus plantas, bese
tus manos, que tal fineza
lo merece.
Arrodillase, y sale Madama.
Mad. Aqui teneis,
Embaxador, la respuesta
para Federico: pero
què accion tan trocada es esta?
Pat. Coged de manos à boca,
llaman á esto las viejas.
Tal. Y à essotro las mozas llaman,
caerse la casa à cuestas.
Mad. Vos, Enrique, tan rendido
à quien Embaxador llega
oy de vuestro hermano? y vos
tan vano, que lo consienta?
Enr. Pues con tal falsedad habla
sin duda, que aquella fiera *Ap.*
le ha dicho quien es, hágamos
del ladron fiel. Aunque pueda
valerme de la disculpa
de que un afecto se dexa
mandar tal vez de la accion,
no he de aprovecharme de ella,
que si à mi hermano le abona
lo ilustre de la fineza,
gozando de Embaxador
seguros, y preeminencias
para fingirse, à mì no,
y son cosas muy diversas,
el que èl os finja de fino,
y yo de no fino os mienta,
Federico, pues, señora:::
Mad. Poco estimo la advertencia,
que yà era en vano el decirla.
Enr. Si, mas no en vano el hacerla.
Fed. Si yo, señora::: *Mad.* No mas;
y pues yo no formo quexas,
para què es formar disculpas?

la respuesta, en fin; es esta,
y aunque à vos iba cerrada,
yà està para vos abierta.
Consultadla entre los dos,
advirtiendo, que al leerla,
ni el que me elija, me obligue,
ni el que me dexe, me ofenda.
Vèn, Margarita, y procura,
porque à mi los que me esperan,
no me echen menos; oìr,
de essos canceles cubierta,
còmo la proposicion
admiten.

Vase, y queda Margarita al paño.

Marg. A tu obediencia
estoy, y aquesso, aunque no
me lo mandàras, lo hiciera.

Los dos. Ni el q̃ me elija, me obligue,
ni el que me dexe, me ofenda?
què enigma es esta? *Tal.* Essa es
la necedad del que empieza
à dàr, señor, el relox,
y pregunta, què hora es esta?

Pat. Si està la carta en tu mano,
no es mejor abrirla, y leerla
que preguntarlo? *Fed.* Veamos
què dice. *Enr.* De esta manera.

Lee. Pues en los dos una estrella
influye igual lustre, y fama,
elegid quien querrà vella
en su Estado sin Madama,
ò en este Estado con ella.

Fed. En su Estado sin Madama,
ò en este Estado con ella?
Si la obligacion, Enrique,
de ser hermanos, y amigos,
ilustrò alguna fineza,
que hacer pensè en tu servicio:
si de ella, aunque fue verdad
que la hice por mí mismo,
en tì no resultò agravio
antes que en mi beneficio;
si agradecido, en efecto,
no ha un instante que te miro,
buena ocasion se te ofrece
de lograr lo agradecido.
La hermosura de Madama:::

Enr. No prosigas, Federico,
que no es justo que me ganes
la antiguedad en decirlo,
supuesto que yo la tengo
en aver primero visto,
que tù, à Madama, y es mas,
que el publicarlo, el sentirlo;
desde el dia que quedè
su prisionero::: *Marg.* Ha enemigo

Enr. La libertad de la vida,
y la del alma la rindo.

Fed. No antiguedades alegues,
supuesto, que nunca hizo
Amor pleyto de acreedores;
mi amistad à darte vino
la libertad, serà bien,
que aviendome yo metido
en el peligro por tí,
me dexes en el peligro?

Enr. Y serà bien, que tù vengas
à darme la vida fino,
y me dès la muerte fiero,
conociendo el homicidio?

Fed. Yo vì à Madama.

Enr. Yo, y todo,
y ha mas tiempo que la assisto;
con que serà mas mi amor,
pues todo lo que ha crecido,
lleva al tuyo de ventaja.

Fed. Por esso le pintan niño,
y Dios; mostrando, que en èl
aun son instantes los siglos.

Enr. Es pintar como querer,
que comunicado, brios,
no me negaràs, que cobra.

Fed. No es argumento precifo,
que tambien comunicado
muere á manos del olvido.
Enr. En fin, no vifte à Madama,
y amor tan à fus principios
tiene menos que vencer.
Fed. Effo es bolverfe à lo antiguo
otra vez, y porque aun effo
no esfuerce tu accion, te digo,
q̃ aunque aorá he vifto à Madama,
antes de aora la he vifto.
En. Donde,ò còmo? *Fe.*En un retrato.
Enr. Luego ay de tu amor al mio,
lo que ay de vivo à pintado.
Fed. Si, mas de pintado à vivo
ay tambien el fer materia
mas difpuefta mi alvedrio,
pues para arder en fus aras,
à menos llama le rindo.
Enr. Una hermofura en retrato
es folo mirar los vifos
del Sol, mas no al Sol. *Fed.*Tal vez
hiere mas, quanto mas tibio;
mayormente quando caufa
en èl efte fiel prodigio,
bien como llegò à mis manos
arbolado bafilifco
del ayre, donde en mi pecho
afpid de fuego le abrigo;
y pues que no fin myfterio,
alma de una flecha vino,
no vino para que haga
del myfterio defperdicio.
Enr. En una flecha? *Fed.* Su pecho
de ella lo publìque herido.
Marg. Valgame el Cielo, què oygo!
Enr. Valgame el Cielo, què miro!
Fed. De què te admiras? *Enr.* De que
dieffe armas contra mì mifmo,
pero quizà en mi favor,
pues efte mudo teftigo
en mí dexò hecha la caufa.
del efecto que en tì hizo.
Fed. Luego fue tuyo el retrato?
Enr. Si. *Fed.*Con què caufa ofendido
le difte al ayre?
Enr. En la aljaba
de Margarita::: *Mar.*Divinos
Cielos, aquí entro yo aora.
Enr. Que folo à matarme vino
à Turincia::: *Fed.* Yà lo sè,
y que afsifte en el fervicio
de Madama, que por effo
no eftraño el averla vifto.
Enr. Pues effa ingrata, effa aleve,
que aborrecen mis fentidos,
defde que á Madama vì:::
Marg. Què mal mis penas refifto!
Enr. Zelofa le hiriò, y zelofa
le arrojò, con que el prodigio,
que tu partido esforzaba,
buelve à esforzar mi partido,
pues matarme con mis armas,
no es accion de pecho invicto.
Marg. Mucho ferà que mi ira
no me arroje à un precipicio.
Fed. La razon de que te vales
es de mi razon indicio,
pues amaba, efcrupulofo
de quien era el dueño indigno
del retrato, y del defpecho,
y aviendo una Dama fido
lo que has dicho como culpa,
yo como difculpa admito.
Enr. Sì, pero tù en nueftra patria
fuifte en ella mas bien vifto,
reyna en ella, y vive en ella
feliz, amado, y temido,
y dexame efta fortuna,
para que adonde vencido
me vì, vencedor me vea.
Fed. Bien lo acabaràn conmigo

mi amor, mi amiſtad, mi fè,
pero no con mi alvedrio;
y aſsi el retrato me buelve.
Enr. Si fue mio, y ſi perdido
buelve à mi mano, por què?
Fed. Yo tampoco, ſi à mí vino,
por què he de perder lo hallado?
Enr. Mio fue el primer dominio.
Fed. Mio fue el ſegundo acaſo.
Enr. En fin, ò hallado, ò perdido:::
Fed. En fin, perdido, ò hallado:::
Los dos. Mio es.
Sale Margarita, y quitales el retrato.
Marg. No es ſino mio,
pues yo tambien le perdì,
y le hallè. *Enr.* Fiero enemigo,
oye, eſcucha. *Fed.* Eſpera, aguarda,
tyrana. *Los dos.* Ciego la ſigo.
Pat. Què dices de eſto, Talòn?
Tal. Que nada preguntes, digo,
que no me toca, porque
la Jornada ha de decirlo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Patin, Talòn, Enrique, Federico, y Margarita.

Pat. En què quedamos? *Tal.* En que
la Jornada lo dixeſſe.
Pat. Pues digalo la Jornada,
que al miſmo paſſo ſe buelve.
Enr. Pues antes q̃ entres al quarto
de Madama, detenerte
pude::: *Fed.* Pues pude alcanzarte,
antes que en el quarto entres:::
Enr. Buelveme, fiera, el retrato,
que, como mio, me debes.
Fed. Yo le traxe, y como mio,
à mi el retrato me buelve.
Mar. Ni à uno, ni à otro he de darle,
que tambien es mio dos veces,
y à tì menos. *En.* No me obligues:::
Marg. A què he de obligarte, aleve,
falſo, injuſto, cruel, tyrano?
Enr. A que en tí, tyrana, vengue
un lance, y otro. *Marg.* Vengarte
tù en mì? còmo? *En.* De eſta ſuerte.
Saca la daga, y quedaſe turbado.
Mas que, ſi, yo, loco eſtoy.
Mar. Tu la daga? *Fed.* Enrique, tente,
tal indecoro aqui? *Enr.* Còmo
que guarde decoros quieres,
quien pierde el juicio? ſin mì
eſtuve: Jeſus mil veces,
lo que un primer movimiento
al mas atento enloquece,
priva, y enagena! *Marg.* Pues
por mas que dorar intentes
tan mal parecida accion,
ingrato, no he de bolverte
el retrato. *Sale Madama.*
Mad. Què retrato?
Fe. Raro empeño! *En.* Lance fuerte!
Tal. Bolviòſe à caer la caſa.
Pat. Y aun el caſo me parece.
Mad. Vos turbado? vos deſnudo
el acero? tu imprudente,
diciendo à voces, que no
has de bolver::: *Fed.* Dura ſuerte!
Mad. El retrato? què retrato?
ni què deſacato es eſte
tan no uſado? tan no viſto?
tan no imaginado? *Mar.* Atiende:
hablando eſtaban los dos,
à tiempo que de eſte verde
jardin al quarto paſſaba,
y eſcuſando el que me vieſſen,
me detuve acaſo, haciendo
de eſſos jazmines canceles:
tù me lo mandaſte. *Mad.* Sì,
proſigue, què te ſuſpendes?
Marg. Una vez, pues, recatada,
oì,

oì, que rendido, y prudente
Federico decia à Enrique:
ſi hermano, ſi amigo eres,
para moſtrarlo, los Cielos
baſtante ocaſion te ofrecen:
dexame eſta dicha à mì,
y tù à nueſtra patria buelve
à ſer dueño de ella. Enrique,
colerico, è imprudente:
no es dicha tuya, ni mia,
reſpondiò, no nos conviene
el que nunca eſpoſa ſea
la que fue enemiga ſiempre.
Quanto es mejor, pues à viſta
tan grande Exercito tienes,
y ella ſu Corte alterada,
que à ſangre, y à fuego entres,
y acabemos de una vez,
pues Turincia nos compete,
de cobrarla, ſin la coſta
de caſarte? Còmo quieres,
Federico proſiguiò,
que ſeguir la guerra intente,
ſi es Marte quien la amenaza,
y es amor quien la defiende?
Su hermoſura, Enrique, adoro;
y para que te preſente
un teſtigo, que aſſegure
quan grande impoſsible es eſſe,
eſte retrato, y ſacòle
del pecho con reverente
adoracion, diga quanto
ha que el corazon le ofrece
mil ſacrificios de fuego,
bien que el idolo es de nieve.
Tomando Enrique el retrato,
dixo: paſsion tan rebelde,
yà que no pueda del alma,
del pecho arrancarte intente;
y para que nunca à èl pueda
bolver, he de deshacerle
entre mis manos: ſacò
la daga, ſin que tenerle
pudieſſemos, Federico,
ni yo, que al vèr ofenderte,
ciega ſalí, en cuyo trance,
como de mí no tuvieſſe
recato, quitarle pude
de ſu mano, quiſo aleve
cobrarle, y aqueſta fue
la cauſa de que dixeſſe,
no he de bolver el retrato,
y de que à tu mano llegue
herido el pecho, porque èl
mejor, que yo, te lo cuente.
Pat. Ay q̃ embuſte! *Tal* Què mentira!
Pat. Vamonos de aqui, que tiene
traza de enredar à todos.
Fed. Si dàs, ſeñora::: *Enr.* Si crees:::
Fed. Oìdo à tal engaño. *Enr.* Que
pueda ſer::: *Mad.* Ninguno intente
diſculparſe de los dos,
que aqueſtas ſeñas no mienten,
ni pueden mentir. *Enr.* Señora.
Fed. Conſidera. *En.* Mira. *Fe.* Advierte.
Ma. Què ay q̃ advierta? q̃ ay q̃ mire?
ni què ay que conſidere?
quando, por no ſaber qual
de los dos es el que ofende
mas mi decoro, no sè
por qual de los dos empiece
à deſahogarſe la quexa,
que yà en mi pecho ſe enciende.
Vos, Federico, licencia
tan oſſada, como averſe
atrevido à vèr mi imagen?
Fed. Quando à la Deidad ofende
la adoracion? *Ma.* Vos, Enrique,
tan deſatento? *Enr.* Si entiendes,
que eſſo es verdad:::
Mad. Baſta, baſta;
y ſupueſto que igualmente

ſe

se opone à mi estimacion,
à mi respeto se atreve
el que mi retrato adora,
que el que mi retrato hiere.
No mas, idos, Federico,
que aunque pudieran las leyes
de Embaxad or no valeros,
pues que no lo sois, no quiere
mi valor em barazaros
el consejo que os ofrece
Enrique, porque veais
quan poco mi esfuerzo teme
vuestras armas: Vos, Enrique,
bolved donde preso os tiene
el homenage, que yo
sabrè, aunque nobleza, y plebe
quieran lo contrario, hacer
que mi colera escarmiente
al que mi sombra idolatra,
aun mas, que al que la aborrece.
Fed. Señora, yo::: *Enr.* Yo, señora:::
Ma. No he de oìros. *Fe.* Si no atiēdes::
Enr. Si no escuchas::: *Mad.* Baste, baste,
idos, pues. *Fed.* Obedecerte
es fuerza, mientras el modo
de desenojarte piense.
Enr. Y yo, mientras el camino
hallo de satisfacerte.
Fed. Y hasta que lo estès, permite
el que tu Corte no dexe.
Enr. Y hasta dàr con él, perdona,
que no tengo de bolverme
à la prision. *Fed.* Què temor!
Enr. Qué ansia! *Fed.* Què pena!
Enr. Qué muerte!
Mad. No os vea yo aora, que como
mi furor aora os alexe,
mas que despues nunca esteis,
ni uno preso, ni otro ausente.
Marg. El que te ofendas de Enrique
es justo, pues èl te ofende,
mas que te ame Federico,
por què, señora, lo sientes?
Mad. Ay Margarita, que ay (de
mas mal q̄ piensas. *Mar.* Bien pue
fiarte de mì. *Mad.* Claro està,
pues tù (ay infelice) tienes
de mi voluntad las llaves;
pero es tal el dolor fuerte
que me afige, que aun à tì
no sè como te lo cuente.
Desde que determinò
el Parlamento, que fuesse
uno de los dos mi esposo,
à la fortuna obediente
el brazo torcì, agoviando
à tantos inconvenientes
la cervíz, que aun no tenia
domadas mis altíveces,
imaginando entre mí,
que nadie à la mano puede
ir à la imaginacion;
y assi, al dudar que pudiesse,
siendo su Estado mas rico,
trocar à los interesses
de mi mano, discurrì,
si me era mas conveniente
Federico por lo sabio,
que Enrique por lo valiente.
Representabame aquel,
quan discreto, quan prudente
hizo la proposicion,
à que vino, à tiempo que este
me representaba quan
animosamente dèbil,
bañado en su noble sangre
le hallè, animando sus huestes
el dia de la batalla,
y quanto restado hiciesse
bolver la espalda despues
tanto numero de gente,
como en el primer motin

à Adolfo, ſiguiò de ſuerte,
que entre el valor, y el ingenio
eſtaba (ay de mi!) pendiente.
Mas como la ſimpatìa
incline, yà que no fuerce,
por aquel mandado influxo,
que de los Aſtros aſciende,
ſe confrontò con el mio
mas el eſpiritu ardiente
de Enrique, deſeando, que èl,
yá que avia de ſer, fueſſe,
entiendelo tù, ſin que
à mì el decirlo me cueſte:
mas què importa que lo diga?
ſi es preciſo (pena fuerte!)
qué al oìr (dolor injuſto!)
de ti aora (dura ſuerte!)
que Federico me adora,
y que Enrique me aborrece,
la mina del corazon,
que eſtaba oculta, rebiente.
Tù tienes, ay Margarita,
la culpa que tù no tienes;
pues con decir que èl me injuria,
me dices que yo me quexe.
Enrique, que vèr el puerto
deſde la cumbre eminente
de ſus eſperanzas pudo,
al golfo de mis deſdenes,
no ſolo a èl aſpira; pero:::
mas èl á eſta parte buelve,
porque no ſe atreva à hablarme,
y alguna vez ſe deſtemple,
en tanto que yo me eſcondo
en las marañadas redes
de eſtas murtas: Margarita,
ſal tù al encuentro, y detenle;
diciendole que ſe buelva,
porque conmigo no encuentre.
Marg. Pues còmo quieres que yo
me atreva? *Ma.* Pues tù, què temes?
Mar. Averte dicho: *Ma.* Què importa
que la verdad me dixeſſes?
pudiſtelo tù eſcuſar
à lo que te dixe? *Marg.* Advierte,
que podrá::: *Mad.* Yo eſtoy aqui.
Marg. Quien viò empeño como eſte?

Sale Patin, y Enrique.

Pat Es poſsible que te atrevas
á bolver aqui? *Enr.* Què quieres?
tengo yo eleccion, ni arbitrio,
ni juicio? *Pat.* Pues què pretendes
ſin aqueſſas tres alhajas?
Enr. Morir donde me conſuele
el vér que me vè morir
quien creyò de mì::: *Mar.* Detēte,
Enrique, y de aqui no paſſes,
porque anda Madama en eſſe
jardin, y quiere eſtàr ſola.
Enr. Que aun un alivio tan leve,
como el verla, huvieſſes tù
de ſer la que lo impidieſſe?
pero yo me bolverè
ſin verla á ella, por no verte;
que una accion deſatinada
no es accion para dos veces;
y temo que mis deſdichas
ſegunda vez me deſpeñen:
A Dios, pues. *Marg.* Vete tù aora;
y ſea por lo que fuere:
Bien, fortuna, ha ſucedido.
Enr. Pero antes que me auſente,
yà que las pruebas de loco
hechas mi dolor me tiene,
no puedo dexar, ingrata,
de decirte::: *Marg.* Nada tienes
que decirme. *Enr.* Sì tengo, oye.
Marg. Nada he de oirte: vete, vete.
Al paño Ma. Aqui entra aora la quexa
de que el ſuceſſo dixeſſe
paſſado. *Enr.* Mas no ſerá,
fiera, ſino ſolamente

que yà que de mí te vengas,
serà justo que me vengue.
Verdad es que yo te quise
un tiempo, pero què tiene
que vèr que un hombre se mude,
con que una muger se arriesgue?
no bastò, que hallando medios,
de nuestra patria viniesses
à Turincia? no bastò,
que à verme à la torre fuesses,
quando la batida? *Mad.* Cielos,
yà es muy otro caso este.
Marg. No prosigas, porque nada
de lo que dices entiende
mi discurso. *Pat.* Si prosigas,
desbucha quanto supieres,
descansa tu corazon.
Enr. Y no basta, finalmente,
el que hallandome adorando
aquel retrato, tù fuesses
la que el harpon le passasses?
y porque à mì no bolviesse,
lo disparasses al viento,
que por raro contingente,
clavado en la flecha, à manos
de Federico le lleve?
sino que bolviendo aora
à la tuya, me pusiesses
en ocasion (esto solo
me pesa que se me acuerde)
de que, sacando la daga,
pudiesses decir::: *Marg.* Suspende
la voz, que si porque dixe
que andaba Madama en esse
jardin, pensando que te oyga,
inventar novelas quieres;
y tan mal trazadas, que
aun no son para aparentes,
es en vano. *Enr.* Mira quanto
de mì lo contrario temes,
que à pensar que alguien lo oìa,
callàra, porque no debe
ser disculpa de los hombres
desdoro de las mugeres:
el decirte esto, no es mas
que pedir, tus iras temples:
siente tus zelos, sin que
sienta mi honor que los sientes:
y assi, no temas que nunca
esto à su noticia llegue,
aunque padezca, aunque llore,
aunque gima, y aunque piense
perderla por tí, que en fin
soy quien soy, y eres quien eres.
Pat. El bien lo podrá callar,
mas yo, que soy un pobrete,
que no entiendo del honor
las filigranas de allende;
aqui, y en qualquiera parte
lo dirè, si se me ofrece,
y à voces, porque en efecto
soy quien soy, y eres quien eres.
Sale Madama.
Mad. En fin, Margarita, no ay
cosa que no se revele?
Marg. Si tù te ocultas tan mal,
señora, que pueda verte,
què mucho que en su disculpa
tales fabulas invente?
que yo, quando::: *Mad.* Bien està,
vete de mis ojos, vete;
y sin orden mia, à mis ojos
no buelvas. *Mar.* Cielos, valedme!
vivora he sido, mi propria
ponzoña me ha dado muerte. *Vas.*
Mad. Quien se atreverà à decir
en lo que llega à oír, y vèr,
si tengo que agradecer,
ò si tengo que sentir?
porque si quiero inferir
quien es dueño de un temor.
Music. dent. Es el engaño traydor.
Mad.

Mad. Y quien de un ansia mortal.
Music. dent. El desengaño leal.
Mad. Quien con tal eco sonoro
ha aumentado mi dolor?
quando entre uno, y otro horror
son para mì en pena igual:
Music. El uno dolor sin mal,
y el otro mal sin dolor,
es el engaño traydor,
el desengaño leal.
Mad. La Musica que mandè,
que à los jardines baxàra,
parece que de mi rara
duda el Oraculo fue;
y es verdad, que quando en fè
de un ignorado dolor,
preguntaba à mi temor,
què mal es el mio? Me advierte,
que quien quiere darme muerte.
Ella, y Music. Es el engaño traydor.
Mad. Diganlo de Margarita
las cautelas, con que yà
nuevos afectos me dà,
pensando que me los quita:
pues quando mas solicita
à Enrique poner en mal,
es la verdad de amor tal,
que hace que de parte estè
contra su traydora fé.
Music. y ella. El desengaño leal.
Mad. De èl me juzgaba ofendida,
juzgandome à èl inclinada,
pero yà desengañada,
debo estarle agradecida,
que si de otro amor se olvida,
los zelos en caso tal,
aunque son dolor, no igual
al que temì: con que (ay Dios!)
yà que son dos, de los dos:
Music. y ella. El uno dolor sin mal.
Mad. Albricias, pues, corazon,
que aqui que nadie os escucha,
de aquella callada lucha
la duda de la eleccion,
no toca à la estimacion;
y quando sea en rigor
de Federico el favor,
me aliviarà en pena tal. (mal,
Music. y ella. Que el uno es dolor sin
y el otro mal sin dolor.

Sale Federico, y Enrique.

Fed. De esta Musica guiado:::
Enr. Llamado de estos acentos:::
Fed. Vengo, à pesar del enojo:::
Enr. A pesar de la ira, buelvo:::
Fed. De Madama, porque juzgo:::
Enr. De Madama, porque creo:::
Fed. Que quãdo el riesgo es tan noble,
ha de apetecerse el riesgo.
Enr. Que quando es tal el peligro,
es el peligro el remedio.
Fed. Pero aqui està; què bien dudo::
Enr. Pero aqui està; què bien temo::
Fed. Bolver à vèr su semblante!
Enr. Bolver à mirar su ceño!
Fed. Yà me viò, vengan desdenes.
Enr. Ya me viò, vengan desprecios.
Mad. Federico? Enrique? yà
avreis visto de aquel pliego
la consulta. *Los 2.* Sì señora.
Mad. Y què es lo que aveis resuelto?
quien queda en Turincia? *Los 2.* Yo.
Mad. Pues quien, decid, segun esso,
à Sublac buelve?
Los 2. Mi hermano.
Mad. Yà la cortesanìa entiendo:
si yo embarazo, embiad
la respuesta al Parlamento,
y no me la deis à mì,
que vèr padecer no quiero
en la atencion de los dos
escrupulos al respeto,

para no decirme qual
se buelve: guardeos el Cielo. *Vas.*
Fed. Què es esto? quando esperaba:::
Enr. Quando aguardaba; què es esto?
Fed. Que de aquel traydor engaño
bolviera à los sentimientos.
Enr. Que durára la ojeriza
de aquel traydor fingimiento.
Fed. Tan otra la accion? *Enr.* Tan otro
el semblante? *Fed.* Què sucesso
la avrá mudado? *Enr.* No sè,
si ya no es su entendimiento,
que viendo que un accidente
no ha de destruir pretexto
tan general, ha tomado,
sin duda, por buen acuerdo,
hacer desperdicio de èl,
restituyendo al primero
estado lo principal.
Fed. No discurres mal, y puesto
que fue un parentesis solo
el passado desacierto,
que una vez cerrado, buelve
à proseguir el concepto.
Enrique, hermano, y amigo,
pongo por testigo al Cielo,
que si, á costa de mil vidas,
presumiera que el incendio
de mi pecho se apagàra
con la sangre de mi pecho,
me le rompiera, sacando
de èl, en cenizas embuelto
el corazon, para que
victima en el ara ardiendo
del Templo de la amistad,
fuera culto de su Templo,
en fè de tuyo; mas què
ha de importarle, muriendo
con la terquedad del alma
mi amor? y pues que no puedo
yo borrarle de ella, tù:::
Enr. Que no bolvamos, te ruego,
à la passada question,
que aunque esperanzas no tengo,
y es fuerza ser el mal visto,
por el aborrecimiento
que de mì creyo, es en vano
que ceda, porque mas quiero
que agena mano me mate,
que matarme yo à mì mesmo;
despreciéme mi fortuna,
no mi eleccion. *Fed.* Aya un medio.
Enr. No sè que le tenga amor.
Fed. Sirvamos los dos à un tiempo,
sin que la dicha del uno,
sea del otro sentimiento;
con que quedarà la pena
cautelada del consuelo,
el dia que ganes tù
la ventura que yo pierdo:
la competencia en los nobles,
dixo un hidalgo proverbio,
que era una lid generosa.
Enr. No es sino abatido duelo,
tal, que hiciera ruìn el alma,
si el alma pudiera serlo:
quien adora lo que adoro,
quien espera lo que espero,
lo que idolatro idolatra,
festeja lo que festejo,
goza tambien lo que gozo,
padece lo que padezco;
puede ser competidor,
y amigo? no. Quando fueron
los zelos plaza sitiada,
para capitular medios?
Yo servirè, sirve tù,
mas no con consentimiento,
que no han de passar mis penas
el que salgan los desprecios
con insignias de favores,
pues dice adagio mas cuerdo:

sobre zelos no ay partido.
Fed. No ay partido sobre zelos?
Enr. No. *Fed.* Y has de sentirlo? *En.* Sì.
Fed. No ay remedio?
Enr. No ay remedio.
Fed. Pues dame, Enrique, los brazos,
y à Dios, porque, no teniendo
medio el disgustarte, oy
veràs, que à la patria buelvo;
pero sabe, que à morir.
Enr. Lloras? *Fed.* Sì, yo lo confiesso,
y sin verguenza; porque
si amor disculpa este yerro,
què haràn amor, y amistad?
Enr. Limpiate; que gente siento.
Salen Adolfo, y Celio.
Adolf. De parte de la Nobleza yo.
Cel. Y yo de parte del Pueblo.
Adolf. Vengo à saber de los dos.
Cel. Saber de los dos pretendo.
Los 2. En què os aveis convenido?
Enr. Yo lo dirè: dadme Cielos, *Ap.*
paciencia, yà que me obligan
tan nobles sus rendimientos.
Es tan alto el interès,
es tan soberano el premio
de ser de Madama esclavo,
y ser de Turincia dueño,
que no ay conveniencia en que
ninguno pierda el derecho
à tan no esperada dicha;
y assi, hemos los dos resuelto,
con el debido decoro,
que al ser quien somos debemos,
en las manos de Madama
bolver à poner el pliego;
sea suya la eleccion,
que nosotros no queremos
mas, que servir, y que dèn
los influxos de su Cielo
à quien quisiere la dicha,
yà que no el merecimiento.
Adolf. Tan cortesana respuesta
à Madama llevaremos.
Cel. Y ella harà la estimacion,
que debe à tan noble acuerdo.
Adolf. Y creed, que la Nobleza
estimarà con estremo, *à Enr.*
que seais vos el elegido.
Cel. Y creed, que todo el Pueblo
està deseando que vos *à Fed.*
seais quien goce su govierno.
Adolf. A cuyo efecto, tendreis
siempre en mì un leal tercero,
si la eleccion se reduce
de mis canas al consejo,
que en vuestros meritos hable
como debo. *Cel.* A cuyo efecto
siempre en mì tendreis quien haga
de vuestro merito acuerdos
en aplausos populares,
que no son malos terceros
para amantes pretensiones.
Enr. Con el alma os lo agradezco.
Fed. Yo con la vida os lo estimo;
y os doy palabra, que el tiempo,
os diga quan obligado
quedo del ofrecimiento.
Cel. En fin, lo pagareis? *Fed.* Sì,
y otra, y mil veces ofrezco
el seros agradecido.
Cel. Otra, y mil veces acepto,
aunque no tanto por vos,
quanto por vengarme, Cielos,
de aquel desayre de Enrique.
Ad. Vamos, dõde hagamos, Celio, *Ap.*
de esta respuesta la forma,
para ir con ella luego
à la Audiencia de Madama.
Enr. Federico, estàs contento
con que me he dado à partido?
Fed. Contento, no, pero atento

à tu cordura; te eſtimo
la reſolucion. *Sale Patìn.*
Pat. Què preſto
corre una voz en el vulgo!
Sale Talòn.
Tal. Si buela en alas del viento,
què mucho. *En.* De què es, dì, loco,
la alegria? *Fed.* De què es, necio,
el placer? *Pat.* De que oyò apenas
la gente el conforme acuerdo
de los dos en reducirſe
à pùblico galantèo
vueſtra competencia, quando
adivinando tornèos,
juſtas, ſaraos, feſtines,
galas, libreas, feſtejos,
todos ſe alegran. *Tal.* Y tanto
eſtima que ſe ayan buelto
duras campañas de Marte
en blandas ſelvas de Venus;
que como ſi fuera eſte
de Carneſtolendas tiempo,
de maſcaras, y disfraces
en un punto ſe han cubierto
calles, y plazas. *Pat.* Y mas,
que todo ſe ſabe luego;
y es, que eſta noche las Damas
diz que un feſtin han diſpueſto,
en albricias de la paz,
cuyo nombre es, ſi me acuerdo,
la Galerìa de Amor,
que es un baylete, compueſto
de quantos en el ſalòn
de maſcara entran. *Tal.* Y atentos
es fuerza eſtàr los dos, con
el digno embeleſamiento
de ojos: mas oìd los ecos.
Pat. Yà de voces, è inſtrumentos
el ayre ſe puebla. *Unos.* Viva
Enrique. *Pat.* Viva por cierto.
Otros. Viva Federico. *Tal.* Viva
tambien. *Pat.* Parece que opueſtos
à Cathedra eſtais, ſegun
los vitores. *Enr.* Pues ſupueſto
que yà eſtamos declarados
competidores, los Cielos
te guarden. *Fed.* Por què de mi
te deſpides con deſpego?
Enr. Porque à mi competidor,
aun ſaludarle el ſombrero,
es, por decir de los otros.
Fed. Pues ſi eſſe es tu guſto, quiero,
antes que tù te le hagas,
hacertele yo: los Cielos
te guarden. Vamos, Talòn.
Tal. Que has de ſer, ſin duda, creo,
tù el elegido. *Fed.* Por què?
Tal. Porque lo mereces menos. *Vanſ.*
Enr. Ay, Patìn, llegò mi vida
à ſu fin. *Pat.* Tengate el Cielo
en deſcanſo; mas por què
deſconfias? *Enr.* Porque es cierto
que eſtà creyendo Madama,
que ſoy yo quien la aborrezco,
y mi hermano quien la adora.
Pat. No te deſconſueles de eſſo,
que vencer lo no vencido
ſuele el deſvanecimiento
mas por tema, que por guſto;
y en quanto à ſer tema, creo
que eſtè en tu favor. *En.* Mal aya
tan malogrado deſpecho,
que yà que dexò noticias
de loco, y de deſatento,
no dexò comodidades,
que ſuele tener el ſerlo;
dando la muerte à aquel aſpid,
à aquel baſiliſco fiero,
por quien ſin culpa, y diſculpa,
tantas deſdichas padezco:
què diera (ay Dios!) por poder,
ſin faltarme yo à mi meſmo,
deſ-

desengañar à Madama.

Sale Margarita à una rexa.

Marg. Solo està el jardin, no veo
mas que à èl, y al criado: Enrique?
Enr. Llamaron? *Pat.* Sì.
Enr. Dònde? *Pat.* Entiendo
que àzia alli.
Marg. Enrique? *Enr.* Quien llama?
Marg. Leed, responded, y sea presto,
que una cinta baxarà
por la respuesta. *Enr.* Què es esto?
Pat. Si es Margarita, què quieres
que sea, sino otro enredo?
Enr. Un libro es de memoria.
Pat. Veamos si es de entendimiento.

Enr. lee. Madama oyò lo que me dixsteis, y desterrada de su quarto, me tiene en el mio retirada, temo que amenazan mi vida su condicion, y mi delito; no os acordeis que errè, sino que errè zelosa: y pues me sacaron de mi casa mis finezas, buelvame à ella vuestra obligacion. Entre las mascaras de esta noche saldrè disfrazada, tened quien me acompañe, que si vos estais quexoso, yo afligida, y nada debe degradarnos, à mì de muger, ni à vos de Cavallero. Dios os guarde.

Quien en tal duda se ha visto!
Pat. Y què has de hacer?
Enr. Còmo puedo
faltar, yà que falte al gusto,
à la deuda? fuera de esto,
lo que me debo por mi,
yà en albricias se lo debo;
pues sè que sabe Madama
que la adoro, y no la ofendo:
responderéla que salga.
Pat. Que fuera mejor, sospecho,
dexarla, que pereciera
à manos de su embeleco;
que si saben las mugeres
que en enredando, y mintiendo,
ha de aver quien las escape,
yà veràs que haràn con esso,
sobre su mal natural.

Salen Madama, y Laura à una rexa debaxo de la de Margarita.

Laur. Esta galerìa del Cierzo,
que en lo baxo participa
de mas saludable fresco,
podrà divertir, señora,
un rato tus sentimientos.
Mad. Dices bien, pues amparadas
de las ramas, que sirvieron
de celosia à sus rexas,
vèr, sin ser vistas, podemos,
en tanto que aqui me traygan
de la Nobleza, y el Pueblo,
en la respuesta que aguardo,
la ventura que no espero.
Laur. Què solo el jardin està!
Mad. Solo à Enrique, y su Escudero
veo en èl. *Laur.* Y me parece
que està, señora, escriviendo.
Enr. Yà respondì. *Pat.* Y bien tassado
de la tal respuesta el tiempo.
Enr. Hazla seña, que se assome.
Marg. A assomarme no me atrevo,
basta que baxe la cinta.
Enr. Mira si ay en todo esto
quien pueda vernos.
Pat. No ay nadie.
Enr. Pues à dàr el libro llego.
Laur. Azia aqui viene. *Mad.* Si acaso
oyó ruido, y quiere vernos,
no lo logre, cierra, y dexa
solo un postigo entreabierto,
para vèr, sin que nos vea,
si acaso es otro su intento.

Enr. Bien podeis subirle yà.
Mad. No puede.
Quita el libro Laura.
Enr. Què miro, Cielos!
quien es quien el libro quita?
Laur. Quien os mete à vos en esso?
Pat. Quien le ha de meter? el Cura.
Enr. Ay de mì infeliz! què es esto?
Pat. Esso dudas? una mano,
con todos sus cinco dedos,
que entreabriendo la ventana,
pescò el libro, y cerrò luego.
Marg. Sin libro buelve el liston:
si aun respuesta no le debo,
còmo le deberè amparo?
Ha infame, mal Cavallero,
que à una muger, sea quien fuere,
dexas, en manos del riesgo.
Pat. Què piensa usted que era sola
la quita retratos? bueno:
pues tambien ay quita libros.
Enr. Quien ha visto igual sucesso?
Pat. Yo por estos mismos ojos.
Enr. Viste, Patìn, (yo estoy muerto!)
quien tomò el libro?
Pat. Una Dueña,
con todos sus paramentos
blanquecinos. *Enr.* Tù la viste?
Pat. No la vì, pero lo infiero.
Enr. De què? *Pat.* De lo bien q̃ pesca.
Enr. Quita, loco, quita, necio,
que no estoy para locuras.
Pat. De quando acá? Peor es esto,
que sale al jardin Madama,
acompañada de Celio,
y Adolfo. *Enr.* Pues no me vea,
porque si aquesse sucesso
llega acaso a su noticia,
pueda negarlo, diciendo
que no estuve en el jardin.
Pat. Buena disculpa.

*Salen Madama, Laura, Adolfo,
y Celio.*

Mad. En efecto,
esso responden los dos?
Adolf. Tanto à tu decoro atentos
estàn. *Cel.* Y à tu gusto humildes.
Mad. Possible es que digais esso?
pues pudieran responder
mas en mi agravio, ni menos
en mi favor? *Adolf.* De què suerte
lo entiendes? *Ma.* Assi lo entiẽdo:
despues hablarè contigo, *A parte*
dexame aora, pensamiento,
que hable con los demàs:
quien pone en mi mano, es cierto,
su eleccion, pone en mi mano
mi arbitrio, y yo no le tengo;
que mugeres como yo,
el dia que resolvemos
casar por razon de estado,
no es decente que dexemos
resquicios à la malicia
de que fue por gusto nuestro:
Còmo puedo yo decir:
à este elijo, ò à este dexo,
sin peligrar en que tuve
determinado el afecto?
Yo avia de nombrar? yo avia
de dàr à entender que quiero
mas à este, que à aquel? no fuera,
sin poder dexar de serlo,
una casi liviandad?
Cel. La inclinacion en sugetos
tales tiene ojos. *Mad.* Còmo?
Cel. Como no se tiene à ellos,
sino à sus heroycas partes:
Federico es sabio, es cuerdo,
no le elijas à èl, elige
à la virtud de su ingenio,
que elegir una virtud,
mas, que indecoro, es acierto.

Adolf.

Adolf. Dice bien, Enrique es
offado, altivo, y resuelto,
elige en èl el valor.
Mad. Ni uno, ni otro resuelvo;
y assi, basta que me dè,
por redimir los assedios
de la patria, à los partidos
de casar à gusto vuestro,
sin que parezca que es mio.
Adolf. Mira còmo ha de ser esto,
que el Pueblo no vè la hora,
ufano, alegre, y contento,
de vèr publicar la paz,
y esse Exercito deshecho,
que tiene à vista.
Cel. Y pues ambos
han comprometido, y puesto
en tù mano la eleccion,
no hagas, señora, desprecio
de accion tan digna, sino
declarate. *Ad.* Y sea tan presto,
que no se malogre el gozo:::
Cel. Que no se entibie el festejo:::
Adolf. Que estàn todos deseando:::
Cel. Saber para su consuelo:::
Adolf. Quien es tu felíz esposo.
Cel. Y quien felíz Duque nuestro. *Vàs.*
Mad. De platica tan molesta
buelva á hacer divertimiento,
yà que nos embarazò
entrar los dos à aquel tiempo,
lo que èl responde, pues vimos
lo que ella escrive.
Laur. Y què es? *Madam.* esto.
Lee. Nunca yo podrè faltar á mis obligaciones, y hasta affeguraros, procurarè asistiros: tomad vos la resolucion, que yo pondrè los medios para que bolvais á vuestra casa, donde servida os hallareis de mi memoria; perdonad, que no digo, voluntad, porque no puedo ofrecer lo que no es mio. Dios os guarde.
Laur. Y què intentas? *Ma.* Por si acaso
á darla otro aviso ha buelto,
no ha de lograr la hidalguia
esta noche por lo menos,
porque quiero hacerla yo
antes que èl la haga; vè presto,
Laura, y dila, que porque
la nota no la eche menos,
baxe esta noche al festin;
y tèn cuidado, te ruego,
no te apartes de su lado.
Lau. Veràs como te obedezco. *Vas.*
Mad. Yà que hemos quedado á solas,
te he de cumplir, pensamiento,
la palabra que te dì
de hablarte con el silencio:
oyeme tù, pues à otro
no descubriera mi pecho;
ni aun á tì, si no supiera
que te ha de llevar el viento.
Yo confiesso, que es de Enrique
la inclinacion, yo confiesso
que no la han desayudado
de Margarita los zelos;
porque no sè que se tiene,
yà que hablo contigo, èsto
de arrastrar despojos, que
de otras hacen aprecio.
Pero què importa que tengan,
ni la inclinacion trofeos,
ni los zelos desengaños,
si declararme no puedo
sin nota de que parezca,
que entra à la parte el afecto?
Còmo, pues, huviera un modo,
dame tu favor, ingenio,
de dàr à Enrique la mano,
sin darsela yo, cumpliendo

con mi altivèz, y conmigo,
y con mi estado, supuesto
que no me puedo escusar,
y en dilatarsela, arriesgo,
que eligiendo ellos, diràn
à Federico: quien, Cielos,
el modo me darà? quando
estàn mis penas diciendo:::
Mus. dent. Quiero, y no saben q̃ quiero,
yo solo sè que me muero.
Mad. Siempre, musica, has de ser
para mí fatal proverbio?
y oy mas, pues repites, como
si me estuvieras oyendo.
Mus. y ella. Quiero, y no saben q̃ quiero,
yo solo sè que me muero.
Salen Federico, y Talòn.
Fed. Pues la mascara, señora,
al festin, que prevenido
està, licencia ha tenido
de entrar, poblandose aora
de musicas, y disfraces
el salòn, donde ha de ser,
todos mostrando el placer
de las esperadas paces:
Decid si entre ellos (ay Dios!)
podrà à no tener lugar
un aventurero entrar?
Mad. Pues sois de mascara vos?
Fed. Sì señora, y el primero
con quien este mote hablò.
Mad. Còmo? *Fed.* Como solo yo:
El, y Mus. Quiero, y no saben q̃ quiero
Mad. Festin, que á todos permite
tan general la licencia,
no fuera justa advertencia,
que à uno solo se la quite.
Venid, pues. *Fed.* Felice he sido,
pues afable llego á vèr
su semblante. *Tal.* Tù has de ser
el llamado, y escogido.

Salen Enrique, y Patin.
Enr. Acompañando à Madama
vá Federico, y avrà *Apart.*
quien diga que convendrá
en que otro sirva á su Dama?
Vive Dios::: Si la licencia
de Federico, señora,
hace exemplar, quien ignora
que pueda à vuestra presencia
llegar otro aventurero?
que quizà à esse mote dè
mas razon. *Mad.* Por què?
Enr. Porque:::
Mus. y èl. Yo solo sè que me muero.
Mad. Lo que á Federico dixe,
dirè á vos, y es, que el lugar
que oy todos tienen, negar
á uno no es bien. *Pat.* Colige
de su semblante su enfado.
Fed. Su ceño mas riguroso
le hablò, yo serè el dichoso.
Enr. Y yo siempre el desdichado.
pues aun aviendo sabido
que Margarita mintiò,
nada he mejorado. *Fed.* No
te dès, amor, por vencido
de tu parte, hasta acabado.
Mad. Para lo que imaginè,
desechas hago, porque
parezca acaso el cuidado.
Venid, Federico. *Enr.* Fiero
rigor! A èl llama, à mì no.
Fed. El sin duda no mintiò.
Mus. Quiero, y no saben que quiero.
Enr. Si me desprecia, què espero?
Mus. Yo solo sè que me muero.
Vanse todos, y quedan Talòn, y Patin.
Tal. Desde oy, Patin, me parece
que avràs en contienda igual
de hablarme por memorial.
Pat. Què es lo que te desvanece?

Tal. Ser mi amo, como troven
mis diſcurſos à un ſemblante,
el mas venturoſo amante.
Pat. Y el mas deſdichado joven
ſerá tambien, ſi caſado
el premio es que ha de llevar.
Tal. Si te quiſieres quedar
en caſa para criado
mio, podrà ſer que te
reciba, acude, que creo
que hacerte algun bien deſeo.
Pat. Picaro, yo te le harè
à tì, y todo tu linage.
Tal. Què ay, buen Patin, por acà?
què ſe ofrece, còmo và?
Pat. Deſvanecido, ſalvage,
lo que ſe me ofrece, es,
romperte aqueſſa cabeza.
Tal. Pues yà la muſica empieza,
dexalo para deſpues;
y entre el feſtivo rumor
mezclemonos à ſus modos;
pues que ſomos traſtos todos
de la Galería de Amor.

Salen Muſicos, Madama, Margarita, Laura, y Damas, Adolfo, Enrique, Federico, y Celio, en forma de Sarao.

Muſic. Que tapatan, que eſta varia alegria,
que tapatan, es de Amor Galerìa,
que tapatan, que eſte alegre rumor,
que tapatan, Galería es de Amor.
Todos. Que tapatan, que eſte alegre rumor,
que tapatan, Galería es de Amor.
Muſic. Que tapatan, que no ay inſtrumento,
que tapatan, que no pueble el viento,
que tapatan, de confuſa harmonía.
Todos. Que tapatan, es de Amor Galeria.
Muſic. Que tapatan, que aqueſte placer,
que tapatan, do no ay hombre, y muger,
que tapatan, que no ſepan hacer,
que tapatan, mudanza à primor.
Todos. Que tapatan, Galerìa es de Amor.
Muſic. Que tapatan, que eſta confuſion,
que tapatan, donde no ay Nacion,
que tapatan, que no bayle ſin ſòn,
que tapatan de noche, y de dia.
Todos. Que tapatan, es de Amor Galerìa.
Muſic. Que tapatan, eſte alegre rumor.
Todos. Que tapatan, Galería es de Amor.

Adolf. Todo vueſtro Pueblo aguarda
que le honreis.
Mad. Pues es tan juſto,
hacerle quiero eſte guſto.
Adolf. Qué tocarán? *Fed.* La Gallarda,
que danzando vos, ſerà
qualquier compàs.
Enr. No es mejor
una Alemana de Amor,
pues vos lo ſois? *Fed.* No, y pues

este lugar merecì,
fortuna que amor exalta,
tocad para mí la Alta.

Enr. Y la baxa para mì.

Mad. Que elijais los dos, no es bien
si he de danzar con los dos.

Fed. Elegid el compás vos.

Enr. Que tocarán? *Mad.* El desdèn.

Music. Francelisa, Francelisa,
la del talle Alemanès,
mañana me parto á Francia,
què mandais, ó què quereis?

Mad. Que os vais, y que no torneis.

Tropieza Madama danzando, y cae en los brazos de Enrique.

Mad. Valgame el Cielo! *Enr.* Felice
yo, pues tanta dicha alcanzo,
que puedo decir, señora,
que tuve el Cielo en mis brazos,
despues que fuisteis mi Cielo.

Mad. Soltad, Enrique, la mano,
vos atrevimiento? *Enr.* Ved,
que no atrevido os agravio,
porque quien viera, señora,
venir todo el Cielo abaxo,
que la mano no le diera?

Mad. Aviendola vos tomado,
yo no quiero que sea mia,
no me la bolvais: vassallos,
esta mano es yà de Enrique,
vuestro Duque soberano,
le aclamad, pues sin que incurra
mi altivèz en el agrado,
el acaso se la diò.

Enr. Claro está, que un desdichado
mal pudiera ser, señora,
dichoso sin el acaso.

Unos. Viva Enrique.

Otros. Enrique viva.

Adolf. Y goce felices años
à Turincia. *Tod.* Viva Enrique.

Fed. Què ira es esta, Cielo santo;
que ha introducido en mi pecho
la embidia de aver pensado,
que no ha sido acaso solo?

Marg. Para esto, infelices hados;
despues de no responderme,
no darme ayuda un ingrato,
quiso Madama, que yo
assistiesse en su sarao,
para que fuesse testigo?
Pero de que me acobardo?
el tiempo dirà mis iras.

Cel. En fin, fortuna, has logrado
hacer dueño al que aborrezco?
pero otra ocasion aguardo,
que quizà mi saña diga.

Enr. Federico, pues yo gano
la dicha, tù no la pierdes,
que esto es conpetir hermanos,
y amigos. *Fed.* Si la eleccion
te la huviera, Enrique, dado,
fuera valida la dicha,
pero aviendo sido acaso,
aun le queda al alvedrio
su voluntad. *Mad.* Yà es en vano,
que aunque fue acaso, es verdad,
aviendo caìdo el acaso
en la parte del valor,
con quien se confronta tanto
mi ardiente espiritu altivo,
le afirmo, y no le retrato.
Venid todos, repitiendo
una vez, y otra en su aplauso:
Viva Enrique.

Todos. Enrique viva.

Fed. De ira, y de colera rabio:
la parte del valor? Pero
esto es para mas despacio.

Pat. Talòn, si quieres quedarte
en Turincia por criado
mio, te recibirè,

acude por allá à ratos,
que yá que algo no te dè,
podrà ser te dè con algo.
Tal. Dexa venganzas, y dime,
si Dama, y Galàn casados
estàn yà, què falta à esta
Novela de nuestros amos?
por què no dà fin? *Pat.* Porque
presumo, si no me engaño,
que ha de ser otra Jornada
la que acabe de contarlo.

JORNADA TERCERA.

Salen Federico, Talòn, y Soldados.

Fed. Emboscado entre las breñas
de este oculto sitio umbroso,
que aun contra el Sol defendido,
son rebellines sus troncos;
tan astutamente mudo,
tan calladamente sordo,
que aun no sepa de èl el viento,
quede el Exercito todo,
yà que de su marcha real,
con que partì cauteloso,
despedido de Madama,
y Enrique, torcer dispongo
los designios, y valido
de los pàlidos embozos
de la noche, he penetrado
essos collados fragosos,
mientras la buelta del Rin,
al Rin sus cristales torno.
Retiraos, pues, en tanto
(yà que el Alva en rayos de oro
nos và despuntando el dia)
que yo el puesto reconozco,
por donde mas recogido
su rápido curso undoso
dà mejor disposicion,
para que pueda esse soto
trasladar à sus espumas.
Que si una vez de su coto
de hayas, y fresnos fabricò
portatil selva en su golfo,
que passo me dé por esta
parte, que en fè de su fosso
es la menos defensible,
vereis si valiente logro
desempeños de mi honor.
Sol. Siempre à tu obediencia prontos,
nos tendràs, porque de Enrique
ofendidos, y quexosos
tambien estamos, al vèr
que quede vanaglorioso
de aver trocado su Patria
à la agena. *Tal.* Yà que solo
has quedado, y que conmigo
no habla aquello de, idos todos;
no me diràs si tù fuiste
el que blando, el que amoroso
rogaste con el partido,
como aora? *Fed.* Calla, loco,
que sin responderte à tì,
has de vér que te respondo.
Segunda vez, Patria injusta
de aquel impossible hermoso;
tan monstruo en la ingratitud,
quanto en la belleza monstruo:
segunda vez tus murallas
buelvo à vèr, mas con tan otro
motivo, quanto distaron
lo cruel, y lo piadoso.
Y aunque de lexos en vano
de sus pretextos me informo,
para cumplir yo conmigo,
basteme el que yà los oygo:
tres son los que à tì me buelven,
y ninguno el de zeloso;
que en llegando el desengaño,
no ay amor, que no sea odio.
El primero es, que mi hermano,

por quien mi Eſtado depongo,
y ſu libertad, à precio
del alma, y la vida compro,
ingrato à tanta fineza,
no ſupieſſe generoſo
agradecermelo, quando
en ahogados ſollozos,
era deſpego en ſus labios,
lo que era llanto en mis ojos.
El ſegundo es, que no debo
de aquel acaſo eſtudioſo
paſſar por la eleccion, pueſto
que en los partidos que otorgo,
yo no capitulè acaſos,
y errado el ſolemne modo,
ſi lo fue, no fue eleccion;
y ſi no lo fue, fue oprobio.
Con que paſſando al tercero,
que es el que los ciñe à todos,
revalidar el acaſo
con tan notado deſdoro,
como decir, que el valor
fue del empeño el abono,
es lo que en obligacion
me pone, de que animoſo
dè ſatisfaccion al mundo,
que no porque el blando ocio
de la paz me dè à las letras,
dexè del acero botos
los filos, que en ſangre tintos,
verà el Rin, que el puente formo,
y de ſu cervìz nevada
el creſpado orgullo domo,
pueſto que entrando por donde
no ay Plaza que me haga eſtorvo,
dirà eſta verde campaña,
dirà eſſe ceruleo globo,
dirà el tiẽpo: *Mar.dẽt.* Ay infelice!
Fed. Mas què acento laſtimoſo
es el que ſe eſcucha? *Tal.* Alli,
ſi las ſeñas reconozco,
una barca me parece
q̃ ſe và à pique. *Mar.dent.* Piadoſos
Cielos, favor. *Dent.* Favor, Cielos!
1. Que me anego. 2. Que me ahogo.
Fed. Quien ſocorrerles pudiera!
Cel.dent. No temas, prodigio hermoſo,
que à peſar de la fortuna,
yo te ſacarè en mis ombros;
alienta, pues, y reſpira,
que yá de la orilla toco
la blanda arena. *Mar.* Ay de mi!
Fed. Deſdichados tan dichoſos,
que de la dicha, y deſdicha,
las lineas tirais à un proprio
centro, quien ſois?

Sale Celio con Margarita.

Cel. Si de tantos
ſuſtos los alientos cobro,
yo lo dirè: de eſſa barca,
que el impetu proceloſo
del Rin, con un remolino
echò zozobrada à fondo,
Arraez ſoy, que à eſta Dama,
que con mortales ahogos
mal viva yace, por orden
de Madama::: *Fed.* Eſpera un poco;
No eres tù quien de los Gremios
Caudillo, me hablaſte en otro
pueſto? *Cel.* Sì ſeñor, que aora
mas cobrado, te conozco;
Celio ſoy, que de la Plebe
el Syndicado abandono,
por no vèr mi dueño à Enrique;
y aſsi, de mi oficio corro
las fortunas. *Fed.* Dì, proſigue.
Cel. A eſta Dama, à decir torno,
de orden de Madama, haſta
un pobre Village corto,
que ay à eſta orilla, traía
con otra gente, no ignoro
que à tomar bagages para
paſ-

passar à Sublac. *Fed.* Què oygo,
à Sublac? pues quien la Dama,
al arbitrio lastimoso
del hado, y de la fortuna
expuesta es? *Marg.* Si generoso
en tus brazos, noble Arraez,
mi vida pones en cobro,
consigues oy::: mas ay Cielos,
què mirò! *Fed.* Què es lo que noto!
Margarita? *Marg.* Federico?
Fed. Què es esto? *Mar.* El fatal destrozo
de un amor desengañado,
cuyo Alcazar sumptuoso
ruinas de fuego sepultan,
cenizas, que yà son polvo.
Madama (falta el aliento!)
supo (mal las voces formo!)
quien (con què penas respiro!)
era, (ò hado riguroso!)
para què salì del agua,
si con el ayre me ahogo?
Madama supo quien era,
y con sañudos enojos
de sí me arroja, fiada
à esse cristalino assombro,
que piadosamente fiero,
que fieramente piadoso,
no me diò muerte, por mas
que en sus impetus furioso
sus mismas espumas eran
las que en vagos promontorios
levantadas, fabricaban
la tormenta, y el escollo.
Fed. Cobrate, y piensa que el hado
yà que parecidos somos
en las fortunas de amor,
desdichados uno, y otro,
te trae donde tu venganza,
si como espero, la tomo,
veas sombra de la mia;
pues apenas este umbroso
bosque veràs trasplantado
al Rin, haciendo sus troncos
atada puente de leños,
quando en purpureos arroyos
le pague el passage, haciendo
se desconozca à si proprio,
al mirarse en sus cristales
nacer blanco, y morir roxo.
Cel. A menos costa me atrevo
(llegò à mi passado odio *Apart.*
la ocasion de la venganza)
yo á darte passage. *Fed.* Còmo?
Cel. Como á mi orden estàn
de aquesta rivera todos
los Barqueroles, que aora
aun no avràn dado reposo
al sueño, y tienen sus Barcas
dadas en la orilla fondo;
y si otra vez del Rin
à nado las ondas corto;
y antes que à sus pesquerias
se dividan, los convoco,
al anochecer veràs,
que de esta parte te pongo
vasos, sobre que, teniendo
tù desmontados los olmos,
podràs fabricar el Puente.
Mar. Y aun mas que esso tus arrojos
podràn conseguir. *Fed.* Què mas
Mar. Una vez el passo roto,
Madama, y Enrique en una
Quinta, gozando amorosos
en los Imperios de Flora
vassallage de Fabonio,
con moderada familia
viven seguros, y solos,
siendo en aquesta rivera
descuido al cuidado el ocio;
y sin ser sentido, puedes
llegar de primer abordo,
ganando por interpressa

en sola una noche, todo
quanto en uno, y otro encuentro,
quanto en un assedio, y otro
pudieras desear. *Fed.* Fortuna,
muestra en mì, que poderoso
tu dominio, sabrà hacer
de un desdichado un dichoso:
què esperas, pues, Celio amigo?
Cel. Yà en tu servicio me arrojo
à vadear del Rin las ondas.
Fed. Vèn tù conmigo, y vosotros
Soldados, à desmontar
el bosque, para que promptos
tengais la broza, y fagina,
quando èl llegue. Oy rigurosos
Astros, verà Amor, si vengo
de mi valor los oprobios. *Vas.*
Marg. Oy verà el Sol, si una dicha,
en una desdicha logro.
Tal. Y viendo que yo desmonte,
verà el mundo lo que monto.
Vanse, y sale Enrique.
Enr. Pues de esmeralda, y rubì,
ribera, esmaltar te vès,
sin duda la bella Inès
ha passado por aqui:
axado dice que sì
un clavèl, y me ha mentido,
pues no la veo, ò ha sido,
que la huella que ha dexado,
no se sigue por lo axado,
sino por lo florecido.
Sale Madama por otro lado.
Mad. Dime, margen, à quien diò
en las escuelas de Abril
idioma el Aura sutìl,
si Enrique àzia aqui llegò:
movido dice, que no
aquel sauce, pero aquel
laurèl inclito, y fiel,
constante dice que sì,
su valor amè; y assi,
mejor lo sabrà el laurèl;
y no en vano: Dueño mio?
Enr. Segunda Aurora del dia?
Mad. Prision de la altivèz mia?
Enr. Libertad de mi alvedrio?
Mad. Sin verme un hora hà, desvio
tan grande? *Enr.* Yo presumi
que era un siglo; y aun creì,
muriendo en esta rivera
del Rin, sin verte, que era
la del Nilo. *Mad.* Còmo assi?
Enr. Como ay unos moradores,
que à orillas de su corriente,
se sustentan solamente
de oler las frutas, y flores;
y mueren, si sus olores
les faltan, con que el pensar
que un sentido puede dàr
vida, y muerte, dà à entender,
si otros mueren de no oler,
morir yo de no mirar.
Mad. Nada he quedado à deberte;
que en esta Isla ay una bella
fuente, que el cristal que de ella
nace, en piedra se convierte;
y aunque al contrario se advierte
su efecto en mi pecho igual,
pues siendo de pedernal,
desde que es de un olmo yedra,
si allà se hace el cristal piedra,
aqui la piedra cristal.
En què, pues, te divertia
mi ausencia?
Enr. Dexando à parte
el que solo en adorarte,
te confiesso que sentia
la grave melancolìa
con que mi hermano partiò.
Mad. No fuera peor que no
fuera èl el triste? *Enr.* Ay de mì,

si èl no lo fuera. *Mad.* Dì.
Enr. Quisiera, mi dueño, yo
que entre lo amante, y lo fiel
huviesse tal simpatìa,
que siendo la dicha mia,
no fuera la embidia de èl.
Mad. No, que el aspero, el cruel,
te diste á partido en vano;
y aora tan tierno, y humano?
Enr. Como el odio en mi favor
cessò de competidor,
quedò el cariño de hermano.
Mad. No sè si me he de quexar;
mas no, que verguenza tengo.
Enr. Còmo?
Mad. Como tambien vengo
à darte yo algun pesar.
Enr. Pesar que tu puedes dàr,
no puede ser, Inès bella.
Mad. Margarita:: *Enr.* El labio sella,
que si à hablarme de ella vàs,
aora es quando me le dàs,
pues aora me acuerdo de ella.
Mad. Margarita te escriviò.
Enr. Luego tù el libro tomaste?
Mad. No sè; pero aora baste
el que á mi mano llegò.
Enr. No me pesa, porque yo
lo mas que en èl la decia,
era, que no faltaria
jamàs á mi obligacion.
Mad. Y aun por esso mi atencion,
siendo tuya, la hizo mia.
Enr. Còmo? *Mad.* Como te pidiò
que à su casa la bolvieras;
y porque tù no lo hicieras,
he querido hacerlo yo:
oy de este sirio partiò,
de mì no mal asistida,
regalada, y bien servida
de gente, que la pondrà
muy presto en su Patria, y yà
que hallandose en la florida
ribera del Rin, en quien
las Primaveras vivì,
por mejor viage elegì,
y por mas breve tambien,
que sus cristales la dèn
passage en su embarcacion.
Enr. Exemplar, lustre, y blason
de las mas cuerdas bellezas,
còmo seràn tus finezas,
si assi tus pesares son?
En tu vida no has podido
hacerme gusto mayor.
Mad. A mì no, pues vì un amor
muerto à manos de un olvido.
Enr. Aquel, ni lo es, ni lo ha sido,
ni puede serlo. *Mad.* Pues què
dirémos que fue? *Enr.* Que fue
dirè yo; un sueño, un engaño,
à quien llega el desengaño,
como á ciego. *Mad.* Esso no sè.
Enr. Si un ciego en la noche obscura
cobrára la vista, y viera
una Estrella, no creyera
ser del Sol la lumbre pura?
Si al admirar su hermosura,
desembozàra un Lucero
su esplendor mas lisonjero
rendido á amor mas fiel,
no creyera ser aquel
el Sol que adorò primero?
Si la Luna le saliera
à este tiempo hermosa, y clara;
al Lucero no dexàra,
y tràs la Luna se fuera?
Si la Aurora se siguiera,
à la Aurora no creeria?
hasta que de fantasìa
en fantasìa, de arrebol
en arrebol, luego el Sol

le diera con todo el dia?
Pues aſsi ciego mi amor,
viſta cobrò en noche obſcura,
y la primera hermoſura
la tuvo por la mayor,
haſta que de un eſplendor
en otro, vio la luz pura
de tu Sol, y como ella
à todas las demás dora,
ſe le apagaron Aurora,
Luna, Lucero, y Eſtrella.
Mad. Bien pudiera, Enrique, aqui
al concepto reſponder,
mas la muſica ha de ſer
la que reſponda por mì.
Laura? *Laur.* Què me mandas?
Mad. Di,
que algo canten. No quiſiera,
que el mas breve eſpacio huviera,
que no te hiciera mi amor
un agrado. *Enr.* Què mayor,
que ſer tù Sol deſte Esfera?
y tal, que quando yá alli
eſſotro en ſombras fallece,
para todos anochece,
ſino ſolo para mì:
y porque mejor aqui
ſe vea que eres mi Aurora,
canta, Laura, canta, Flora.
Muſic. Si de Amor vencida eſtàs,
muger, llora, y venceràs.
Mad. La muger vence, ſi llora?
no proſigais :: en mi vida
vì letra mas necia. *Enr.* Còmo?
Mad. Como aconſeja que aya
quien llore; y aunque es tan otro
en la parte de mi amor
mi eſpiritu à eſte, con todo
me diſſuena que aya quien
viva con caudal tan corto,
que para hacer un empleo
de penas, anſias, y ahogos,
traydores del corazon
le ayan de ſalir los ojos.
Enr. Aunque yo tambien pudiera
reſponder, quan poderoſo
afecto es del alma el llanto,
arguyendole à tu enojo,
que quien no llora, no ſiente,
no lo harè, por vèr que eſtorvo
de la muſica el acento:
mudad, pues, de letra, y tono.
Mad. Y pues yà la noche cierra,
prevenid luces voſotros.
Muſ. Hombre, aunq̃ eſtès mas rẽdido,
ſobre zelos no ay partido.
Enr. No proſigais, que no guſto
yo de eſſa letra tampoco.
Mad. Por què?
Enr. Porque fue mi tema;
y ſi como mio le noto,
el amor proprio podrà
ſer llevarme como proprio;
y donde eſtà el tuyo, no es
bien que entre à la parte otro.
Mad. Solo es que de Federico
te acuerdas triſte, y quexoſo.
Enr. Porque veas que no es eſſo,
bolved à cantar lo proprio.
Mad. Porque veas tù tambien
que yo ſiento, aunque no lloro,
no bolvais, ſinò al primero.
Laur. Mejor para eſſo es à todo.
Muſic. Si de amor vencida eſtàs,
muger, llora, y venceràs:
Hombre, aunq̃ eſtès mas rendido,
ſobre zelos no ay partido:
y repitan todos,
que en zelos no ay medio,
ni en llanto ſocorro. *Tocan caxas.*
Dentr. Arma, arma, guerra, guerra.
Dẽ. Fed. Muerã todos. *Dẽ.* Muerã todos

Fed.y muſ. Que en zelos no ay medio.
Mad. y muſ. Ni en llanto ay ſocorro.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Enr. Què es lo que eſcucho!
Mad. Què oygo!
Unos. Traycion, traycion.
Otros. Guerra, guerra.
Enr. Quien dirà que es eſto?
Sale Patin. Un tonto,
tanto, que ſe atreve à dár
mala nueva à poderoſos.
Por eſta parte del Rin,
donde ciñe mas angoſto
ſus eſplayadas corrientes,
eſquadrones numeroſos
de armada gente han paſſado,
haciendo fiero deſtrozo
en todas las Alquerias,
y Villages del contorno,
haſta llegar à eſta Quinta,
donde à ampararſe medroſos
todos concurren, diciendo,
que Federico quexoſo
de tí, y de Madama::: *Enr.* Calla.
Quien ſe viò, Cielos piadoſos,
entre ſu eſpoſa, y ſu hermano
en empeño tan forzoſo?
Pero con morir (ay triſte!)
avrè cumplido con todo;
toma, mi bien, un cavallo,
en tanto que yo recojo
eſta deſmandada gente,
y à la interpreſſa me opongo,
muriendo feliz, ſi muero
dexandote pueſta en cobro.
Mad. No es mejor, que tù conmigo
tambien eſcapes en otro?
Enr. No, porque ſi en tu eleccion
me hizo mi valor dichoſo,
mal, ſi huyo, deſempeñarme
podrè, diciendo en mi oprobrio,
eſſas gentes, ſi las dexo,
y en ſalvo mi vida pongo,
que me faltò para el rieſgo,
ſobrandome para el logro:
huye tù. *Mad.* Yo no he de huir,
que no han de decir tampoco,
que porque admitì lo amante,
he abandonado lo heroyco:
à tu lado he de morir.
Salen Adolfo, y Soldados.
Adolf. Eſſo avrà de ſer forzoſo,
y todos contigo, pueſto
que toda la Quinta en torno
ſitiada eſtá. *Lan.* Y yá la entran,
diciendo el fiero alboroto:::
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Fed. dent. Mueran todos.
Dent. Mueran todos.
Pat. Ha quien oy fuera ninguno;
Enr. Antes morireis voſotros.
Cel. Yà que la piedra tirè, *A parte*
aora la mano eſcondo:
ſaldrè de aqui ſin ſer viſto,
bolviendo à hacer cauteloſo,
la deſecha à la ribera.
Enr. Ay mi bien, perdidos ſomos!
Mad. Eſta torre es de la Quinta
un antiguo fortin roto,
en quien, que una mina ay,
deſde mis niñeces oygo:
valgamonos de èl, ù de ella,
mientras nos viene el ſocorro
de la Corte, adonde puede
ir por los tercios Adolfo
de las Milicias. *Enr.* Bien dices;
y pues yo la puerta tomo,
entra tù, que yà te ſigo.
Laur. Yo tambien allà me acojo.
Pat. Y yo tambien, q̃ hace un mucho
el que viene, mas un poco::
mas ay, que con ſer hermoſa

Laura::: *Laur.* Què?
Pat. Me has dado en rostro.
Mad. Què harèmos, Laura?
Laur. Cerrarla.
Mad. Còmo, (ay infelice!) còmo
antes que éntre Enrique? yà
abrirla es dificultoso,
echando el golpe al rastrillo. *Vas.*
Laur. El temor lo yerra todo. *Vas.*
Pat. En fin, te has quedado fuera?
Enr. Viva ella, que yo no importo.
Tod. Arma, arma, guerra, guerra.
Fed. dent. Mueran todos.
Marg. dent. Mueran todos.
Salen Federico, Soldados, y Margarita.
Enr. Sí moriràn, falso amigo,
fementido hermano fiero,
que á tu fe, y palabra faltas,
aviendo sido tu mesmo
quien pediste los partidos;
pero serà tan á precio
de vidas, que no te salga
barato el atrevimiento.
Fed. Yo no rompo mi palabra,
honestado es el pretexto
de mi baldonado honor,
en pensar que no le tengo,
y aora lo verà Madama.
Enr. Si verà; pero primero:::
mas ay infelíz de mì! *Cae.*
Fed. No le mateis, que no quiero
lograr en su muerte el triunfo
de mis venganzas tan presto:
date à prision. *Tal.* Y tù, y todo.
Pa. Pues yo, señores, què he hecho?
quiẽ me eligiò à mì? *Tal.* Nosotros.
Pat. Tù me prendes? *Tal.* Yo te prẽdo,
no vale mas un amigo,
que un estraño? por lo menos
te prenderà con cariño.
Enr. Vosotros (què es lo que veo!)
ingratos vassallos mios,
me prẽdeis? *Sold.* Quando tu mesmo
nos has trocado por otros,
yà no eres Principe nuestro;
los que elegiste podràn
socorrerte. *Fed.* Vaya preso
al cuerpo de la batalla:
y para vèr que le tengo
con seguridad, à tì,
Margarita, te le entrego,
su guarda has de ser de vista.
Enr. Solo me faltaba esto:
tù, tyrana, aqui? Pues còmo?
Marg. Es largo para aora esso,
despues te diré la causa.
Fed. Llevadle, mientras pretendo
seguir á Madama; que
debió de escapar huyendo.
Sale Madama en lo alto en la torre.
Mad. Madama no huye, cobarde,
y el no estàr en esse riesgo
oy al lado de su esposo,
es, porque un acaso, un yerro
esta puerta me cerró,
por donde salir no tengo:
rompela tù, verás si huyo,
ò si sè matar muriendo.
Fed. Todas tus acciones son
crueles: que estès, me alegro
donde puedas vèr à Enrique
tu amante, y tu esposo, puesto
à mis pies: mira el valor
que elegiste, y mira luego
el valor que despreciaste.
Enr. A què mas llegar pudieron,
Cielos, las desdichas mias!
Mad. Tyrano, cruel, sobervio,
no esse axamiento es victoria,
no essa accion es desempeño,
que una traycion no es valor,
ni valentìa un desprecio.

Fed. Aunque me baldones mas,
no has de negar por lo menos,
el que te tengo à mis plantas,
y à tì ſitiada te tengo
en eſſa torre, de donde
no has de ſalir, ſi primero
no retratas la eleccion.
Mad. Què es retratar? ſi los Cielos
de mil almas, de mil vidas
proveyeran en mi afecto
la duracion, y que todas
à las iras del acero
fueſſen deſtrozo à ſus filos,
de ſangre, y vidas hambrientos,
no la retratàra. *Fed.* Pues
reſuelvete à que es tu centro
un ſepulcro. *Enr.* Federico,
no yà hermano, ſino dueño;
no yá amigo, (ay infelice!)
ſino ſeñor, ſi mi ruego,
no en fe de lo que es, ſino
en fè de lo que fue, pueſto
à tus pies, bañado en llanto,
te merece algun acuerdo
de hermano, y amigo, ſolo
te pido, pues yo te ofendo,
te vengues en mì, mas no
en mi eſpoſa, yo te ofrezco
por ſu libertad la mia.
Fed. No ay q̃ proponerme medios,
ſobre zelos no ay partido.
Enr. Generoſa lid un tiempo
llamaſte à la competencia.
Fed. Pues no es, ſino infame duelo,
tal, que hiciera al alma ruìn,
ſi el alma pudiera ſerlo;
y han de vèr Madama, y todos,
pues vine por tì, y te llevo
à deſpecho ſuyo, quanto
ayroſo à la patria buelvo,
pues conſigo el fin que traxe;
llevadle à deciros buelvo,
al cuerpo de la batalla.
Marg. Yo à ſer ſu guarda me ofrezco.
Mad. Tù ſu guarda? ay infelice!
de ira, y colera rebiento:
pues còmo has buelto, tyrana?
Marg. No baſta ſaber, que he buelto,
ſino còmo? vèn, ingrato.
Enr. Eſpoſa. *Mad.* Mi bien.
Enr. Mi dueño.
Marg. Lindo tiempo de favores!
retiradle, y vamos preſto.
Enr. Preſo à morir voy ſin tì.
Mad. Sin tí à morir preſa quedo.
Enr. A Dïos, y admite eſtè llanto
por ſacrificio poſtrero
de mi amor. *Llora.*
Mad. Solo eſſo fuera
lo que enmendàra, pudiendo,
que no lloràras, porque
en los caſos mas adverſos
de las deshechas fortunas,
el rencor, la ira, el deſpecho
me ſuenan mejor que el llanto.
Tal. Vèn tù tambien. *Pat.* Cavalleros,
dexenme decir no mas
de veinte, ò treinta requiebros
ſiquiera. *Tal.* Tù, à quièn?
Pat. A quien
los dicen deſde el terrero
otros, que ſin vèr à nadie,
adoran de cumplimiento.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Marg. Vèn, Enrique.
Fed. Què es aquello? *Sale un Soldad.*
Sold. Que de todo eſte Village
Eſquadrones ſe han compueſto;
y por hombre de valor,
ſegun dicen priſioneros,
à un Barquerol han nombrado
Caudillo, y llegan à tiempo

que en la Alqueria tambien
de la Corte han descubierto
las Centinelas, señor,
de gentes numero inmenso,
à larga marcha marchando.
Fed. Quede en esta Torre el tercio
de mi Guardia, mientras yo
salgo con el demàs resto
à ambos opositos: tù,
pues te agradas de estàr viendo
mas, que lagrimas, rencores;
estragos mas, que lamentos;
y mas que ternezas, iras,
que no te quites, te ruego,
de essa almena, porque veas
si es traycion, ò si es esfuerzo
el valor que me ilustrò. *Vas.*
Mad. Quien en un instante, Cielos,
de la dicha à la desdicha,
se mirò passar tan presto?
ni quien en su misma casa
la guerra introduxo? *Laur.* Si esto
cuenta la historia algun dia,
avrá quien pueda creerlo?
Mad. Sí, que esto, y mas cabe, Laura,
en los Annales del tiempo;
y mas quando el Coronista
de este estraño acaecimiento
es Amor, y tiene (ay triste!)
por instrumento los zelos:
pues de todo quanto miro,
con estàr desde aqui viendo
que yà una, y otra Avanguardia
traban el primer encuentro,
yo sitiada, preso Enrique,
nada (ay infelice!) siento,
sino el vèr à Margarita
ir por guarda suya. *Dent.* A ellos,
arma, arma, guerra, guerra.
Mad. Què horror, què estrago!
Laur. Què estruendo!
Mad. Volcàn de Marte parece
la campaña, cuyo incendio
en pyramides de humo,
globos exhala de fuego.
Laur. Animo para mirar
tantas desdichas no tengo. *Llora.*
Mad. No las mires, mas no temas,
porque es infamia en un pecho,
de quien los paveses son
destroncados hombres muertos,
teniendo ojos para el llanto,
para el horror no tenerlos.
Dent. Victoria por Federico.
Mad. Por Federico los ecos
victoria aclaman, y es
verdad; pero quando, Cielos,
el viento mintiò, con ser
todo lisonjas el viento?
Pues à lo que se divisa,
à pesar del polvo denso,
de la polvora, y el humo,
desbaratado, y deshecho
mi Campo, se ha puesto en fuga,
àzia la Corte bolviendo
en mal desmandadas Tropas.
Hà cobardes, como es cierto
que no estabamos, Enrique,
ni yo con vosotros! Pero
què aguardo, que no lo estoy,
si una mina, à lo que entiendo,
aqueste anciano edificio
ha de tener en su centro?
Vèn conmigo, que aunque estè
de la caduquèz del tiempo
ciega, podrà ser que passo
nos dè; y quando no, à lo menos
nos servirà de sepulcro,
que mas vale morir dentro
vivos cadaveres, que
expuestas al duro ceño
del hado, al cruel arbitrio

de un tyrano eſtàr oyendo: *Vanſ.*
Dent. Victoria por Federico.
Salen Federico, y Soldados.
Fe. Pues buelven la eſpalda huyendo,
ſeguid el alcance, en tanto
que yo con eſte trofeo
mas, à viſta de Madama,
para que ſe rinda, buelvo.
Hà de la torre? Dexò
la almena, por no eſtàr viendo
ſus miſmas ruìnas ſerìa.
Hà de la torre, què es eſto?
aun aì niegas los oìdos?
echad la puerta en el ſuelo,
entrad, y decid, que ſalga,
pues yà no tienen mas medio,
ni eſperanza de ſocorro;
oy harè mi nombre eterno,
pues con Enrique, y con ella
ſeguro à Turincia buelvo,
ſiendo la primer victoria
eſta, que han dado los Cielos
á un amor deſeſperado.
Sale un Soldado.
Sold. La puerta abrimos, y dentro
no eſtà Madama, ſeñor,
que penetrando ſus ſenos,
hemos hallado una mina,
por donde ſin duda es cierto,
que ha podido ſalir. *Fed.* Yà
la victoria importa menos,
pues perdí lo mas, mal hice,
por ſalir de alli al encuentro,
(ay de mì!) en dexarla aqui:
la ſeguridad me ha muerto,
con que de ella me confiè,
mas yo lo enmendarè, y pueſto
que á ſu Corte ſe avrà huìdo
oy he de ponerla cerco.
Marche, pues, el Campo en forma
de batalla, y en ſu cuerpo
Enrique, y la Compañia
de ſu guarda, en buen concierto
de militar diſciplina,
marche tambien. Yo os ofrezco,
Soldados mios, à ſaco
la Ciudad, que yo no quiero
para mì mas que el reſguardo
del valor, ſi à ſangre, y fuego
entrais, aunque no harè mucho,
ſi yà en mis anſias enciendo
contra mi hermano la ſangre,
y contra Madama el fuego. *Vaſ.*
Dent. Marche el Campo, y Federico
viva. *Sale Enrique, Patin, y Talòn.*
Enr. Viva, pues yo muero.
Pat. Muera, pues que yo no vivo,
dixera yo. *Tal.* Calla, necio.
Pat. No vès que contradiccion
implica el callar, y ſerlo?
Enr. Hermoſas luces, en quien miro atento,
con raſgos, y boſquexos deſiguales,
el numero infinito de mis males,
y la esfera capàz de mi tormento:
Qual de voſotras, qual, deſde ſu aſsiento,
es la que influye en mì deſdichas tales?
qual de voſotros, Aſtros Celeſtiales,
á ſu cargo tomò mi ſufrimiento?
Tù me parece que ſeràs, Eſtrella,
la mas pobre de luz, las mas obſcura;
oyeme tù, pues para tì prevengo;

Yà pensaràs que digo una querella,
no es sino un galardòn, por la ventura,
que no me has de quitar, pues no la tengo.

Soldados, còmo (ay de mì!)
quedando Madama aqui
marcha el Campo? *Sale Margar.*
Marg. No quedò.
Enr. Pues no està en la torre? *Mar* No.
Enr. Luego de ella saliò? *Marg.* Sí.
Enr. A Federico (ay Estrella!)
rendida? *Marg.* No.
Enr. Que favor!
Mar. No grande, que tu querella
mayor es. *Enr.* Còmo mayor?
Marg. Como no se sabe de ella.
Enr. Pues no saliendo rendida,
còmo estàr puede ignorada?
Marg. Como al mirarse afligida,
dicen, que desesperada
ella se quitò la vida.
Soldado ay que de la almena
mas altà, que sobre el Rin
cae la viò, de furias llena,
echarse al agua. *Enr.* Su fin
cumpliò el numero à mi pena.
Còmo, amada esposa mia,
si el dia yace en tumba fria,
ay dia? Mas ay de mì!
que si yo vivo sin tì,
no es mucho que viva el dia:
Còmo el luciente arrebol
del Sol no huye fugitivo,
faltandole su crisol?
Mas ay, si yo sin tì vivo,
què mucho que viva el Sol?
Còmo, altas Esferas bellas,
sin luz esmaltais de Estrellas
esse azul campo turqui?
Mas si yo vivo sin tì,
què mucho que vivan ellas?
Cómo sin flor los verdores
de este ameno campo esquivo
se matizan de colores?
Mas ay, si yo sin tì vivo,
què mucho vivan las flores?
Y pues villano grossero
mi amor, con barbaros modos,
no muriendo yo el primero,
diò exemplar que vivan todos;
mueran todos, pues yo muero.
Y assi, sepulcro funesto,
en cuyo golfo se han puesto
con los rayos, vivo ardor,
Dia, Sol, Estrella, y Flor,
admite en tí à quien:::
Sale Federico.
Fed. Què es esto?
Enr. Es, tyrano, el desconsuelo,
del dolor causa, la injuria,
la pena, la ira, el anhelo,
la rabia, el rencor, la furia
en que tù::: Valgame el Cielo!
Cae desmayado.
Marg. Cielos, qué miro, y què toco!
helado ha quedado, y yerto.
Fed. Què fue esto?
Pat. Que poco à poco
se và bolviendo tan loco,
que se ha quedado tan muerto.
Marg. Como en el campo corriò
voz de que Madama::: *Fed.* Dì.
Marg. De la almena al Rin se echò,
privado el juicio, passó
á desmayo el frenesì.
Fed. A mi tienda le llevad,
y de su salud cuidad;
y pues una mina fue
ia que la librò, pondrè
oy el sitio en la Ciudad,

que aunque me aya lastimado,
no por esso dexar quiero
el aplauso comenzado,
y lograr el fin que espero.
Marg. No le dexes, yà que el hado
te favorece. *Fed.* Quien, Cielos,
creyera, que à Enrique viera
en tan graves desconsuelos,
sin mas dolor! *Mar.* Quien supiera,
ò tus zelos, ò mis zelos;
que tampoco yo pensára
que pudidra ser, llegára
à tal estremo el rencor
de un mal satisfecho amor.
Fed. Si en mi à la parte no entràra
vèr mi valor ofendido,
yá me huviera enternecido;
mas à baldon de cobarde
llega la lastima tarde.
Dẽt. Piedad, señor. *Fed.* Mas què ruido
es este? *Ad. dent.* No llegue nadie,
que yo por todos procuro
hablar.
Cel. dent. Yo hablarè por todos,
quedaos, no llegue ninguno;
Salen Adolfo, y Celio.
Adol. Otra vez, Principe excelso:::
Cel. Otra vez, Principe Augusto:::
Adol. De parte de la Nobleza:::
Cel. Yo de la parte del Vulgo:::
Adol. Postrado beso tus plantas.
Cel. Llego humilde á los pies tuyos.
Adol. Su pretension (ay de mi!)
es, representarte el sumo
desconsuelo en que se halla,
con la voz que correr pudo,
de que Madama, señor,
à esse pielago profundo
del Rin se precipitò
desde la almena del muro;
y aunque credito no dè
á tan no esperado insulto
de su valor, con todo esso,
viendo añadir susto à susto,
te suplìca, que te duelas
del estado en que la puso
de tu valor, y su hado
el executado influxo:
y pues es fuerza tomar
sus fortunas otro rumbo,
que muera Madama, ò viva;
hasta buscarla, del duro
sitio con que la amenazas,
suspendas el fiero inpulso.
Celio. Con la misma pretension,
de parte de esse tumulto,
que me buscò, para hacerme
oy, señor, Caudillo suyo;
siendo asi, que por no serlo,
no sè si en servicio tuyo,
avia dexado el puesto;
en ti el mismo amparo busco,
fiado en que por mi has de oir
de todos los ecos juntos.
Dentro todos.
Todos. Piedad, Señor.
Fed. Por mas que
su voz, y la vuestra escucho,
no essa lastima me mueve,
no à la vuestra me reduzgo:
Nobleza, y Pueblo no fueron
los que admitieron con gusto
á Enrique? pues que èl os valga,
sin que haga en mi efecto alguno
ni la falta de Madama,
ni el triste lamento suyo,
para que mi valor dexe
de ir en alcance del triunfo.
Adol. Tal respondes?
Fed. Tal respondo.
Cel. Tal pronuncias?
Fed. Tal pronuncio.

Adolf. Piedad falta en nobles pechos?
Fed. Sì, miserable caduco.
Cel. Tal falta en heroyca sangre?
Fed. Sì, aleve, y aun fuera justo,
que tù murieras, porque
viviera yo mas seguro.
Adol. Què esto escuche!
Cel. Que esto óyga!
Fed. De mi no espereis mas fruto,
aunque mas à pedir buelva
piedad el rumor confuso
de una, y otra voz, diciendo:
Ma. dēt. Piedad no le pida alguno
à un tyrano, quando yo
valor à todos infundo,
para que sea furor,
y no piedad, vuestro assunto.
Fed. Quièn con tan ossada voz
trocar el estilo supo
de la lastima en la ira?
Sale Madama.
Mad. Quien no en vano, del obscuro
centro, que vivo cadaver,
le fue prestado sepulcro,
restituida à la luz,
viene en tu busca.
Fed. Què escucho!
Marg. Què oygo!
Cel. Què veo, Cielos!
Mad. De quando acà, dime, injusto,
falso, aleve, fementido,
cruel, tyrano, perjuro;
de quando acà, dime, fue
noble accion poner en uso,
que el quexarse de una Dama,
sea de una guerra assunto?
Confiesso, que no fue acaso
la eleccion, su mal dispuso
hacerte el repudio, quien
por disfrazarte el repudio,
la huvo de costar mañosa
el còmo hacertèle estudio:
y quando toque en la parte
del valor el desdèn suyo,
què satisfaecion la dàs,
por mas que mire el inculto
verdor de aquestas campañas
buelto en pielago purpureo?
Si traydoramente vienes
en el silencio nocturno,
como dando à sospechar,
que tu valor aun no es tuyo,
pues ladron de tu valor,
la huviste de hacer por hurto.
Y si es que pretendes dàr
oy satisfaccion al Mundo,
el que lo duda no es el,
que yo soy la que lo dudo.
Damela á mi, reduciendo
este militar concurso
à singular lid, que yo,
armado el pecho, ù desnudo,
à pie, ò à cavallo; yà
con la espada, y el escudo;
yà, tirano, con pistolas,
ò yà al choque de ambos brutos,
te reto, y te desafio.
Mad. Nunca à mi obligarme pudo
á desafio una Dama.
Fed. Bueno es que mires, injusto,
que soy Dama para el duelo,
quando no para el disgusto:
mas yà que de esso te valgas,
de estilo, y de intento mudo:
Pues en tu poder mi esposo,
està, mi Estado, y el tuyo
al trance de una batalla
pendiente, que los disturbios,
ansias, y calamidades,
reduzcamos à otro punto;
sacudiendo la cerviz
del tyranizado yugo

de

de essa fiera, que no solo
de los hombres se mantuvo,
mas de la hambre de los hombres
hacer alimento supo.
Desdichas à conveniencias
feriemos, el absoluto
Principado de Turincia,
con el gran blason Augusto
de la Casa de Austria, que
à Enrique en mi eleccion cupo,
en cange suyo te ofrezco,
tù veràs como lo cumplo,
sin reservar para mi,
no solo, digo, del muro
mas desmantelado una
almena, pero el mas rudo
alvergue, à quien solo labran
toscos adoves, y juncos;
y si aqueste precio es poco,
que vale mi esposo mucho:::

Llora Madama, y quiere dissimular el llanto.

Què es esto, valor? pues còmo
flaqueas? cobrate astuto.
Y si aqueste precio, digo,
es poco (què mal pronuncio!)
yo (mal el acento formo!)
yo (mal la voz articulo!)
de quando acà por vidriera
mis ojos miran tan turbios
al Sol? Añadirè à èl
las joyas de que me ilustro,
los tesoros que posseo:
y si son de precio alguno,
aun las niñas de mis ojos:
(encarecimiento sumo!)
Hazme espaldas, porque nadie
vea, Laura, que el llanto enjugo;
y finalmente, no solo
vassalla (cobarde dudo)
pero esclava iba à decir:
mintiò el afecto que truxo
tan baxa voz à mis labios;
pues si à medios no reduzgo
tu crueldad, aunque aora estès
victorioso, mi sañudo
valor le sabrà sacar
del poder de dueño injusto.
Falso amigo, infiel hermano:
mas ay de mi! mal me ayudo,
si por desmentir que lloro,
al que he menester injurio.
No solamente vassalla
quedarè en el poder tuyo,
pero esclava, fui à decir;
y aunque la voz se reduxo,
lo digo à fuerza del llanto;
que està empeñado su curso
en que ha de romper la presa
de mis congoxas, y dudo,
èl una vez declarado,
que pueda quedar oculto:
Y assi, a tus plantas:::

Fed. Detente,
que lo que el rumor no pudo
de essas gentes, ni pudiera
conseguir el Orbe junto,
ha conseguido tu llanto:
Pero que venzas, què mucho?
si detenidas tenias
las lagrimas para el triunfo.
Sabed, si cobrado Enrique
està del passado susto.

Salen Enrique, y toda la Compañia.

Enr. Sì, Federico, que oyendo
la voz de mi esposa, pudo
ella sola darme vida.

Federico. Pues aora que no es tuyo
el desdèn, y es mio el aplauso
de hacer este Estado tuyo,
gozale feliz, que yo
para mi blason Augusto,

no quiero mas desempeño
de ser yo quien hace el gusto.
Enr. Què felicidad!
Mad. Què dicha!
Tal. Que aqui no ay bodas barrunto.
Fed. Tù, Margarita, conmigo
iràs; y tú, Celio, al punto
desterrado de Turincia,
a Sublac saldrás.
Mad. Què justo
premio de un traydor!
Marg. Què pena
de tan ciego amor!
Pat. Con cuyo
caso verdadero, demos
fin, diciendo todos juntos:
Muger, llora, y venceràs,
perdonad los yerros suyos.

F I N.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.11
no.18